

# CIUDAD GOTICA

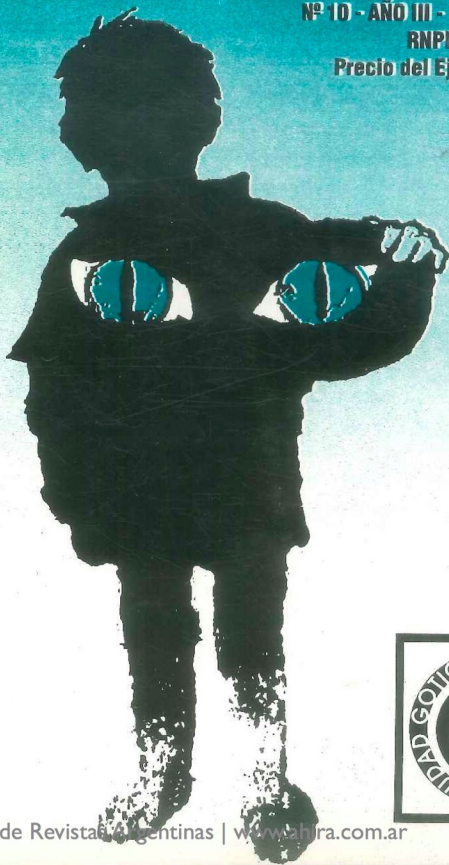
LA MEJOR LITERATURA

Nº 10 - AÑO III - MARZO 1997

RNPI. Nº 419.384

Precio del Ejemplar: \$ 2.

ROBERTO O'KEEFFE. REYNALDO SIETECASE.  
GUILLERMO IBAÑEZ. JORGE ISAIAS. SERGIO  
GIOACCHINI. FRANCISCO GANDOLFO. ANA  
VICTORIA LOVELL. HECTOR PARUZZO.  
GRACIELA BALLESTERO. ANDREA OCAMPO.  
JOSE BUTTICE. FELIPE DEMAURO. KETTY  
LIS. ADRIAN ZIMBALDO. MARTHA BOZZOLA.  
MARCELO STREET. CARLOS STICOTTI.  
CRISTIAN ANDRIOLI. HUMBERTO LOBBOSCO.  
DARIO HOMS. MIRIAM CAIRO. GUSTAVO  
REYES. MARCELO ZAMORA. LIDIA MIORINI.  
LUIS TURCO. SILVIO BALLAN. JORGE  
SAVOIA. SILVINA CROSETTI. DIEGO FUNES.  
ADRIANA SIBUET. FEDERICO TINIVELLA.  
SILVANA GAUTO. VIVIANA GUIDA. ALICIA  
SALINAS. GABRIEL ROMAN. SANTIAGO  
ROSADO. FLAVIA NAHON. EDE GELABERT.  
ARIEL ACOSTA. CRISTINA LESCANO. PABLO  
TOJO. OSCAR BARALDI. GUILLERMINA  
TSCHOPP. CINTIA PINILLOS. NAHUEL  
MARQUET. FERNANDO MARTIN. ALICIA  
TUCCIO. GERARDO AGNESE. ESTEBAN  
CRINCOLI. IRINA GARBATZKY. GUILLERMO  
BACCHINI. ADRIANA SEDLIAK. DARIO  
SIGISMONDO. SILVIA LOPEZ. GUSTAVO  
COSOLITO. LISANDRO MASSA. GLADYS  
ARGUINCHONA. GLORIA MACHIN. NOBERTO  
ORDAZZU. ADRIANA BORGHA. HECTOR  
PEREYRA. CECILIA REVIGLIO. AUGUSTO  
MARTIN. WALTER KOZA. MIRIAM BRESKO.  
PAULO SCIUTTO. ALICIA GÖTTIG. GRACIELA  
HERRERO. EMA GANDOLFO. FERNANDO  
DINTRANS. EDGAR SHAMAHAN. CESAR CATI.



## STAFF

**DIRECTOR:** Sergio Gioacchini

**Jefe de Redacción:** Andrea Ocampo

**Asistente de Producción:** Gustavo Reyes

**Producción Publicitaria:** Adriana Borgia, Manuel Sueldo.

**Diseño Gráfico:** Roberto "Baby" O'Keefe, Sergio Gioacchini.

### Colaboradores

Oscar Baraldi, Marcelo Zamora, Cristian Andrioli, Pablo Tojo, Fernando Marín, Nahuel Marquet, Silvio Ballán, Gerardo Agnese, Edgar Shanahan, Alicia Tuccio, Luis Turco, Alicia Göttig, Marcelo Street, Héctor Paruzzo, Augusto Martín, Adriana Sibuet, Jorge Savoia, Miriam Cairo, Francisco Gandolfo, Marta Bozzola, Jorge Isaías, Cristalina Lescano, Ariel Acosta, Reynaldo Sietecase, Diego Funes, Gladys Archingona, Silvina Crosetti, Eduardo D'Anna, Cintia Pinillos, Adrián Zimbaldo, Guillermo Ibañez, Alicia Salinas, Viviana Guida, Silvana Enriquez Gauto, Graciela Ballester, Ede Gelabert, Carlos Slicotti, Federico Tinivella, Graciela Herrero, Esteban Crincoli, Silvia López, Fernando Dintrans, Gabriel Román, Gustavo Cosolito, Ema Gandolfo, Lidia Morini, Darío Homs, Miriam Brescó, Humberto Lobbosco, Santiago Rosado, Paulo Sciutto, José Buttice, Felipe Demauro, Adriana Sedliak, Irina Garbatzky, Guillermo Bacchini, Roberto Ordazdu, Flavia Nahon, Ana Lovell, Cecilia Reviglio, Walter Koza, Ketty Lis, Guillermina Tschopp.

### Ilustraciones

Roberto O'Keefe: tapa, págs.: 2, 3, 8, 9 (abajo), 12 y 31.

Darío Sigismundo: págs.: 6, 17, 23, 24 y 29.

Cristian Andrioli: págs.: 4, 9 (arriba), 16, 26 y 28.

Héctor Pereyra: págs.: 5 (arriba) y 15. - Lidia Morini: pág. 27.

Silvia López: pág. 10. - Gloria Machín: pág. 5 (abajo)

César Cati: pág. 30. - Santiago Rosado: pág. 13.

Lisandro Massa: pág. 20.

## EDITORIAL

Saber que en estos momentos tan duros que nos toca vivir, desde lo político a lo económico, pasando por lo *mafioso*, nos llegan las voces de tantas personas deseosas de decir, de contar, de armar un movimiento cultural, es algo que nos da fuerza para seguir trabajando. Después de tanta oscuridad, nuestros creadores tienen el ánimo suficiente para aflorar. Nos siguen emocionando los incansables trabajadores culturales que nunca se han rendido y que han mantenido en alto eso tan difícil de conservar que es la identidad.

Es por eso que los que hacemos Ciudad Gótica decidimos hacer un esfuerzo extra, emprender un camino difícil, que es el de lograr construir un lector de cultura: un lector que se sienta identificado con nuestro sentir, con la problemática del suelo que compartimos. Ya no es el tiempo de quedarse sentado en casa mirando televisión como una absurda forma de no comprometerse con la realidad que nos golpea. Ciudad Gótica sale a la calle a disputar un espacio en la información y en la formación de las psiquis de nuestra gente. Por eso les pedimos que nos apoyen en este proyecto, que es hacer crecer esta tan mentada forma de ser, que nos ha hecho grandes, ("cuna de grandes") pero, en esta oportunidad, queremos crecer desde adentro y no sentir que necesariamente haya que partir para que la gente nos reconozca como creadores. Continuamos enviando la revista a más de 50 publicaciones de todo el país y del exterior. Ciudad Gótica quiere ganarse el espacio en su tierra que ya se ha ganado en otras partes. Quiere que la ciudad, el país y el mundo sepan lo que se está gestando en este rincón del planeta. Estamos confabulando.

*Sergio Gioacchini*



Revista de Literatura



Instituto Movilizador  
de Fondos Cooperativos C.L.



Sub-Secretaría  
de Cultura de la  
Pcia. de Santa Fe

# ENCUENTRO REGIONAL DE ESCRITORES JOVENES Y MUY JOVENES

DEL 19 AL 23 DE MAYO DE 1997

EN LA SALA DEL COMPLEJO CULTURAL DE LA COOPERACION

Con la participación de 20 colegios secundarios de la ciudad de Rosario y de localidades vecinas; en un encuentro de integración donde los muy jóvenes escritores compartirán mesas de lecturas junto a artistas de reconocida trayectoria.

Colegios: para mayor información comunicarse al tel. 391200





## 2.378 PASOS

SERGIO GIOACCHINI

Años atrás, en la fustigada universidad, la clase de Benito Lopérgolo era de las menos concurridas, hasta que su enfermedad se había presentado como un tifón tropical, despojándolo de toda noción de lo sucesivo, de toda coherencia y diversificación. Su especialismo se había hecho tan insoportable que ni siquiera los más aplicados, interesados, incluso curiosos alumnos se presentaban en el aula. Tampoco ayudaba el horario desordenado y poco práctico que tenían sus clases. Sin embargo, cuando sus confusiones se fueron haciendo más evidentes, comenzaron a presentarse muchos jóvenes, aunque ya no para adquirir conocimientos, sino como divertimento. Entre clase y clase algunos estudiantes habían tomado la costumbre de sentarse en el plácido claustro a escuchar los desvaríos de Benito, cambiando así el inveterado hábito del café en el Centro Catalán o en el Laurak.

Benito fue descubriendo la presencia de gente extraña en su salón, pero no de una manera muy conciente, si no cuando pensaba globalmente en la situación, en las noches en su casa, sentado en el amplio patio, debajo de los bananeros, tomando vino tinto al natural. Ya no tenía noción del pasado inmediato, sólo algunos pequeños rasgos de genialidad, los que no bastaban para que no repitiera clases con distintos errores de concepto o para saltarse retazos de historia como si jamás hubieran existido. Dentro de su mundo, de su reducto individual, el claustro atestado satisfacía a su espíritu de una gloria parecida a la redención. Tardaron dos años en jubilarlo y él tardó diez más en encontrar esta nueva y fatigosa pero apetecible labor de reordenar la biblioteca de la Solidaridad Árabe, y así recomponerse económica y espiritualmente.

Estando dentro de la nave principal de la biblioteca, decidió comenzar por el primer mueble esa misma tarde. Al salir se preguntó cuántos pasos debería recorrer entre su casa y el trabajo. Calculando las cuadras y la cantidad de pasos que hacía por cada una de ellas, sacó la cuenta de que debería dar 2.378 pasos, dos veces por día. Eso tuvo la virtud de fatigarlo, y aunque siempre hacía lo mismo y sabía que lo deprimiría y le daría la sensación de que había pedido poco dinero, no pudo evitar hacerlo por una vez más. Recordó cuando había conseguido el empleo de vendedor en una papelería de calle San Luis. Aquella vez, como ésta, también había calculado los pasos, además de la cantidad de veces que debería abrir y cerrar la puerta de calle con las dos reglamentarias vueltas de llave. Faltaban aún más de seis meses para llegar a fin de año. A los quince días su cálculo ya

había fallado porque una gripe lo había atrapado al salir una noche a la calle a llevar la basura. Al mes, olvidó apagar la estufa a kerosene que el mezuquino propietario aun conservaba, y cuando llegó al otro día, ni la puerta, ni la cerradura, ni siquiera el edificio estaban en condiciones de volver a utilizarse en otra oportunidad. Esa fue la vez que Benito desapareció por dos meses de la faz de la tierra, estando encerrado en su casa mientras el dueño de la papelería hacía de centinela en la cuadra, esperándolo con una pistola bajo su abrigo.

El regreso a su casa se le fue tornando cada vez más pesado. Nada podía consolarlo del bajo precio que había pasado por su trabajo, ningún pensamiento podía alejarlo de esa idea fija. Ni siquiera un almuerzo con su amigo Santiago Pelacanni, con quien compartía su casa. Por eso a las pocas cuadras, setecientos pasos, se volvió. Estaba decidido a finalizar con el trabajo cuanto antes; así que, contando entre otras cosas con 67 años de edad, Benito Lopérgolo apoyó la escalerilla sobre el primer mueble y trepó a ella. Fue bajando uno por uno los gruesos volúmenes que allí estaban reposando, y que antes había repasado con un roído plumero de avestruz que enclavó en un clavo en la pared del antebajo. Luego, los fue apilando en uno de los doce largos escritorios para lectura que ocupaban la nave principal del edificio, que se parecía a una antigua catedral con unos retoques de pésimo gusto en los arquivagos, retoques que sin duda se hicieron posteriormente a la construcción, y que desfiguraban los ornamentos de la cornisa.

Su gata Lucía se miraba nerviosa en un espejo que llegaba hasta el suelo y que sólo Dios sabía porque se había colocado, mientras Benito Lopérgolo comenzó a arrojar los últimos libros sobre el escritorio porque su cuerpo así se lo rogaba. Parsimoniosamente los polvorientos libros cruzaban el aire apacible y enrarecido por el polvo que se había depositado sobre ellos. Cuando hubo bajado toda la primera hilera de la primera estantería los observó desde la altura y bufó; después recorrió todo el edificio abriendo las celosías de las ventanas superiores y también el cancel de la puerta que daba a los traspatios. La luz que entró inundó al ambiente de una forma extraña. Era una selva de lianas multicolores, una maraña de torrentes de luminosidades provocadas por el reflejo del polvo que había en el aire.

Benito Lopérgolo se sentó sobre el sillón que ya había adoptado para sus momentos de descanso y observó en forma global las estanterías de la biblioteca, atestadas de libracos caducos, carentes en absoluto de algún tipo de actualidad. Pensó que, de todas maneras, la biblioteca sería un lugar recuperado para cuando él acabara con su trabajo. También pensó, o mejor sería decir que presintió, que para él, para Benito Lopérgolo, ése ya era un lugar recuperado.

Lucía se le acercó y lamio una mata del puño de su suéter y con la lengua rozó su mano. El áspero contacto lo trajo de vuelta a la realidad de su trabajo. Pensó que al ser jubilado de la Universidad había perdido un espacio, y que ahora el destino le daba otra oportunidad. Benito Lopérgolo se arremangó y se predispuso a recuperarlo.

De la Saga: "En Busca del Espacio Querido"

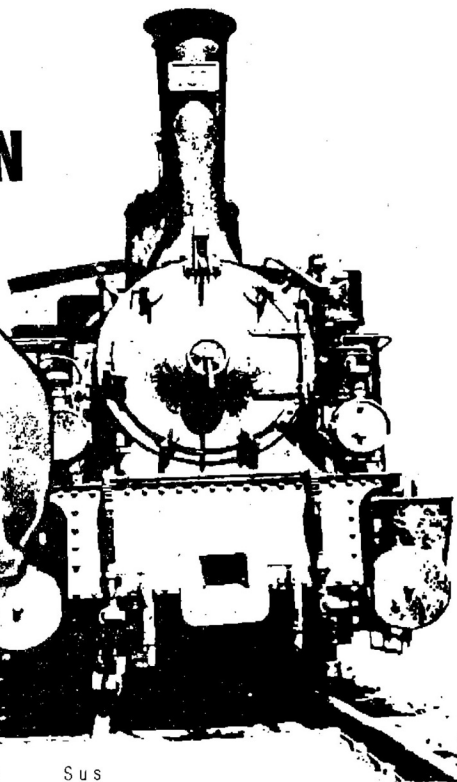
SILVIO BALLÁN

# UN ASESINATO EN LA ESTACIÓN FISHERTON

El doctor Benítez apresuró el vaso de cognac en su tenaz garganta seca dispuesto a salir, le gustaba caminar de madrugada hasta que su insomnio se esfumase y como había dejado de llover lo creyó indispensable.

Tomó el alado de cigarrillos y el libro de la mesa, aluera Fisherton oña a pasto mojado, resina y croar de ranas, un Bedford chapoteaba sobre charcos y huellas, sus lucas guiaron un destino, iría a la estación de trenes. Esta aparecía brillante en el húmedo terciopelo de la noche, caminó en su silencio, entonces se dó cuenta de que alguien lo seguía. Paralizado por algunos segundos se apoyó en la corteza gomosa de un pino, lo que le produjo una ligera repulsión, buscó atento cualquier sombra que se moviese. Nada, aparentemente.

La última lámpara de la calle le sirvió para llegar a la estación, entró por el costado izquierdo evitando el pequeño hall donde dormían las dos boleterías, se encontraba sólo él y un pizarrón que anunciaba en letras blancas la llegada de "El Serrano": 4:30 Córdoba-Retiro. Benítez se sentó en el banco de madera, sus zapatos estaban terriblemente embarrados, extrañaba la petaca que en un descuido había dejado en su casa. Colocó un Fontanares en la boca pero no lo encendió, sus dedos recorrieron varias páginas hasta encontrar una frase subrayada, sonrió ante la simpleza de "en la tarde hay esperanza" luego hizo chispear la carusita, impecable apareció una llanita que detuvo a la altura de los ojos y paseándola en un lento movimiento pendular se mezcló con el chisporroteo de los bichitos de luz, eso le produjo una extraña alucinación, así como flotar en el aire y darse cuenta que el perseguidor le había dado alcance.



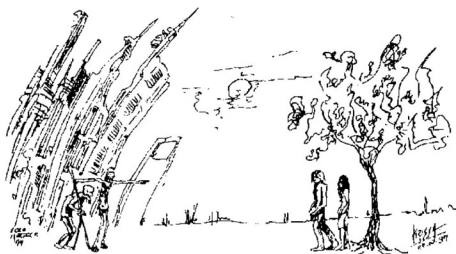
Sus pasos intranquilos retumbaron sobre el albo andén, tras las vías vio el cartel de "Antártida Argentina", le sonó absurdo -Boludeces del ferrocarril!, escupió el cigarrillo necesitando un trago, ya no sentía miedo sino angustia, desesperación ante un final que no tardaría en llegar. El destino le había dictado su sentencia.

El asesino estaba cerca, lo presintió intangible, volátil, restregó los párpados ante la inminente llegada del enemigo, ahora comenzaba a tener forma, se agigantaba en él y agradeció porque sería el fin de un largo tormento.

Un cuchillo entró con maestría por la espalda, una mano tapó fuertemente la boca los segundos suficientes hasta que el cuerpo cayera junto con el libro que fue a dar a los rieles.

Como en un recuerdo distante aparece boca abajo el cadaver, la mancha púrpura en el saco azul y el gorro caído no lejos de su cabeza; sentía el vértigo de desprenderse sin sostén a un vacío indeterminado, otro crimen. el guardavía de la estación muerto, absurdamente muerto, habría más, ¿cuántos?, era necesario todo esto?. El próximo no le perdería el rastro y vendría otro y otro; resignado a nuevas persecuciones el doctor Benítez arrojó el cuchillo a la zanja, lejos el pito de una locomotora.





GABRIEL CESAR ROMÁN

# HISTORIA DE LA HISTORIA DE ALMEDA

Sucedió cuando el pequeño pueblo de Almeda se transformó por la proliferación de sus habitantes, en ciudad. Fue luego de los famosos Milagros, si tomamos una cronología lineal donde un antes y un después destacan un hecho. Fue un 2 de agosto que los jóvenes comenzaron a irse.

Almeda tenía una historia, un tiempo donde sus habitantes se movían contando y escuchando narraciones que entrelazan la maraña de relaciones que luego los sociólogos llamarían la trama social, red de identificaciones, folclore o simplemente mitología.

Esto, si se piensa, no tiene nada de raro, es más, es lo más común que todo pueblo en crecimiento tenga una historia para contar; lo que sí resultaba extraño es que desde los Milagros existían varias versiones del mismo pasado. Historiadores llamados de la Capital dirían que también esto es común, que cada sujeto vivencia un hecho de diferente manera que otro, que la subjetividad, que los intereses particulares, etc. Lejos estaban de la verdadera razón y es que el temperamento apasionado y mítico de los almedenses los llevaba a cometer excesos y poco a poco las historias comunes se fueron desfigurando tanto que cada uno contaba como cierto lo que su inventiva o su cambiante humor le dictara y eso para un pueblo joven es peligroso.

Poco a poco la historia, aquella historia verdadera de Almeda, se fue perdiendo en un interminable rosario de anécdotas, cuentos inconclusos y mentiras inventadas por ociosos, borrachos o poetas nostálgicos.

Algunos de los ancianos más lúcidos creyeron ver en esta falta de veracidad histórica la huida de los jóvenes. Ocurrió cuando promediaba el invierno. Los jóvenes comenzaron a irse primero en grupos reducidos, de a uno o en parejas, luego en masas más o menos regulares hasta que el décimo quinto día la ciudad quedó exenta de jovial población.

De hecho, aquellos ancianos no estaban equivocados. Los Milagros habían atraído a gente de todo el continente y de más allá también, gente que comenzó a contar su historia y que al escucharla los almedenses fueron incorporando a su acervo cultural de modo que resultó una mezcla caótica de recuerdos propios y ajenos. En este sentido, no fallaron expresiones extremas. Doña Jesusa que nunca había salido de Almeda, recordaba con exactitud cinematográfica, sus interminables viajes por Europa; o Don Gervasio, que contaba para quien quisiera oírlo, cómo había domado un potro cimarrón en Argentina, cuando todo el pueblo conocía su aversión a los caballos. Cuando el último joven abandonó el pueblo, un clima de catástrofe

se instaló en los seniles corazones almedenses.

Fue así que nació, como una necesidad, el dotar a la ciudad de un pasado.

Las metas que se plantearon en la primera reunión eran intercambiar recuerdos y tratar de ser lo más objetivo posible, pero esto trajo sus complicaciones ya que no sólo no se ponían de acuerdo en que el recuerdo era real sino que surgían nuevas historias que reclamaban ser reconocidas como patrimonio histórico.

Sólo la arraigada civilidad de los ancianos, evitó que en ocasiones no se tomaran a golpes de puño para hacer prevalecer un recuerdo sobre otro. Almeda, "la sin memoria", moría lentamente en un concilio que deliraba de inventiva e imaginación.

Fue para el comienzo del invierno siguiente que la obstinada labor de los ancianos dio su fruto.

Un volumen de 5123 hojas de historia; una narración coherente de hechos anteriores y posteriores a los Milagros. De hecho, el libro se asemejaba mucho a la realidad a excepción de ciertos hechos oscuros y dudosos. Las canosas cabezas asintieron fatigadas la labor de reconstrucción y se sintieron orgullosos de su pasado.

Entonces volvieron los jóvenes.

Como se habían ido, silenciosamente, en grupos, solos o en parejas se fueron incorporando a la vida común de Almeda.

Aquellos pocos que leyeron el volumen de los ancianos, no encontraron en él ninguna respuesta, sólo historias viejas que no les pertenecían, historias tan ajenas que no les representaba nada. Que se entienda, no era una cuestión de negación del pasado o escepticismo como dijeron los psicólogos sociales, es que la historia de ellos comenzó el día en que se fueron. Pronto nadie creyó en la historia de los ancianos; el pasado se fue construyendo de a poco; los jóvenes se juntaron y tuvieron hijos. Las nuevas historias surgieron con cada puesta de sol, porque si de algo están seguros en Almeda es que después de un día viene otro y el primero tiene sus recuerdos y el posterior sus otros.

Los Milagros quedaron como un recuerdo nebuloso vergonzante, en una decisión ecuatoria de no iterarlo: Nunca más -dijeron.

La última vez que estuve en Almeda, los vi a ellos, a los viejos. Siguen como antes, recorriendo historias en el laberinto de sus recuerdos, sentados en las plazas dándole de comer a las palomas, como una secta. Un grupúsculo de sobrevivientes más que un orgulloso pasado.

OSCAR BARALDI

# LA MÁSCARA



Cuentan los hombres de fe que alguna vez existió en un colegio de Dios un clérigo (digno del reino del Señor como ningún otro mortal) al cual llamaban, o se hacía llamar Pastor.

Provenía del norte y como tal era bajo, ancho de espaldas, y rostro rechoncho. Poseía un gran poder de atracción, muchas madres de alumnos y alguna que otra hija de algún noble docente lo pueden atestiguar (dudo que esto último ocurra pues normalmente los placeres se reservan para disfrutarlos en silencio).

Cuentan que nació en la pobreza, y todos sabemos que la misma es caldo de cultivo para obtener hombres con vocación, en especial si se le pagan los estudios, le dan de comer, una buena cama y le aseguran un prestigio social casi imposible de alcanzar de otra manera.

Trabajó tanto para conseguir ser director de tan noble Institución, que el sueño lo doblegó una noche y en el sueño vio un hombre sonriente que extrajo de sus ropas unas monedas de oro y le dijo: "No te conformes con migajas, tu fortuna sigue estando entre esas paredes, no pierdas el tiempo, vé a buscarla." A la madrugada siguiente tomó la camioneta, propiedad suya o de su familia (nadie lo sabe a ciencia cierta) y afrontó los peligros de sus docentes, de sus superiores, y de todos aquellos que confiaban en él. Pero al fin logró su cometido pues engañó no sólo a la Obra que le dio una vida más que digna, sino que también a los alumnos que confiaron en él (y se confesaron con él); a los padres a los cuales les robó la cuota pagada con esfuerzo; al ministerio de educación, al cual le sacó dinero para unos cursos que nunca se dictaron; a la plantilla de docentes, pues cobró cargos que en la realidad no se cumplieron y a todos los que pudo extraerles algo material a cambio de sus supuestos rezos y favores con el Padre Celestial.

Tanto trabajo le demandó engañar a las personas que lo apreciaban que su cuerpo requirió un nuevo descanso. Por ello organizó un campamento para sus amigos del grupo juvenil (previa solicitud de

una contribución) y todos juntos se dirigieron a la isla frente a la gran ciudad.

La primera noche, después del vino, volvió a soñar y en el sueño vio gente llorando frente a una sala mortuoria. Estando allí pensó que haría falta la palabra del Señor y nadie mejor que Él para expresarla. Rápidamente se alistó con las ropas de ocasión y manteniendo la Biblia bajo el brazo penetró en el recinto, notó una cierta indiferencia de la gente, más la asoció al dolor del momento. Se acercó al léretero, puso su mejor cara de hijo del Señor para observar al difunto y vio con asombro que su cuerpo era el que reposaba en ese lugar.

No puede ser, pensó, Yo no puedo morir, no todavía. Y preso del pánico huyó atravesando en su camino varios cuerpos, los cuales ni siquiera se inmutaron. La transpiración corría por su cuerpo cuando se despertó, dudando de su condición viviente, pero el saludo de un adolescente que descansaba a su lado lo tranquilizó al menos por el momento.

Durante los días siguientes se mostró parco, renuente a toda conversación, distinto.

Al regresar decidió hablar con sus superiores. Solicitó la entrevista de rigor, la cual le fue concedida casi de inmediato y frente a los superiores confesó todos sus robos, prometió devolver los bienes a la congregación para que ella se encargara de entregarlos a sus verdaderos dueños, y solicitó el traslado a un pueblo perdido del norte para recuperar la gracia de Dios, según sus propias palabras. Treinta días después la cuantiosa suma de dinero, producto de varios años de robos ininterrumpidos se hallaba en manos de los Superiores y el hombre arrepentido recibió su carta de traslado hacia el lugar que había escogido.

Muy tranquilo por la decisión tomada preparó su valija y se dirigió a la estación de colectivos donde abordó el último micro de ese día... Nunca llegó a destino así como tampoco los damnificados pudieron recuperar sus pertenencias.

DIEGO OSCAR FUNES

## NOCHE



Ruidos, voces, miradas, gente, vagabundos, niños, gatos, perros, luces, más luces. Y por fin me encuentro con ella.

— ¡Sí, al fin te encontré!, ¿si supieras lo tanto que te estuve buscando? ¿Dónde estabas?, creí que nunca llegaríamos a conocernos.

Te envuelves en sombras, cuando los ojos no brillan y te muestras desnuda, cuando lo prohibido no existe. Ningún escollo es imposible ya que todo lo vale.

Cuando los ojos no brillan, mediocridad ambulante, caigo desvanecido, ¿pero la atracción por lo prohibido es lo que me llama? Sigue desnudándose a lo prohibido, que cuando al menos unos ojos brillan, te esperaré desposeído de prejuicios para que me quites los tormentos de los ojos sin brillo del día.

# HISTORIA DE UN HOMBRE SIN MEMORIA

Me he equivocado otra vez: felizmente, no conocerán jamás detalle alguno sobre la historia del hombre sin memoria. Esto se debe a dos causas, que dejaré a su elección. Una, sería la invasión de insectos que se infiltró entre los cuentos del desmemoriado. Otra puede ser que él mismo se haya ocupado minuciosamente de olvidar noche a noche.

El hombre sin memoria aparece por primera vez relatando sobre pianos y muertes ante una pequeña audiencia. Pianos que acentúan notas de personajes ficticios que terminan matándose entre sí. Los pocos oyentes oían conmovidos.

Pero no supongan a este hombre como una sucesión de olvidos arraigados ni siquiera como un irónico sin pena. El hombre sin memoria se volvía demasiado trágico: escribía sobre árboles que de repente inclinaban sus copas y no recordaba, retorció sueños torturados y no recordaba; no retenía un título inventado, las frases que leía o el último lugar donde debía estar. Ya les dije, era cuestión de desvelarse y borrar los restos diurnos por las madrugadas.

Esa misma tarde, cuando la mujer que escribe en tinta negra oyó los cuentos del piano quedó conmovida también. Y aquí es donde mi relato se cuaja en dos. Les diré que no quiero que se desoville como una historia de amor, ciertamente, no lo es.

El hombre que carga en su mochila remendada una historia que no recuerda y en la que la mujer jamás podrá entrar a saco, le largo la otra vez "estás hablando con un tipo que no se acuerda ni de su nombre". Y ella, que escribe en tinta negra pero que escribe al fin, concedió en darle un apodo, un espacio y una historia de repuesto. Poco a poco el hombre sin memoria, y también sin propia historia había empezado a gestarse como otro personaje más, tan factible en tinta como en carne.

Entiendan la evidente contradicción: si el hombre sin memoria escribe sobre tiempos torturados, pianos, árboles, y no los recuerda, la entintada recordará por él e inventará que el piano continúa resonando. Las letras no se asesinan para luego olvidarse, en su tinta revivirá sus antigüedades y pronósticos. Un nacimiento mitológico, fotografiado junto a primeras palabras, un estirarse como planta. Y una vez que vió bien cosidas las pisadas cronológicas eligió las huellas, la decoración. Sólo así, la historia mentirosa del hombre sin memoria no caería en el olvido como antes; ella por fin le había dado un

recuerdo, haciéndolo tan sólo un poco olvidadizo.

No sabría decirles si fue el café crepitante en sus venas o el enfrentamiento con el final de página quien le reveló el hueco inevitable, la imposibilidad de continuar. Se había confundido, crear un pasado no era exactamente signar posteridades. ¿Cuál sería el final del personaje-persona? Fracasada en las últimas líneas comprendió que sus palabras no serían como copas de árboles que iban a derramarse sobre notas de piano, no torturarían a los torturadores, no hablarían sobre pájaros. Sólo se escurrían para ser leídas como un ensayo de carta.

Existía un personaje de carne, un hombre sin memoria que no se sentaba como ella a probar cartas ni recordaba nada que no hubiera ocurrido dos minutos atrás. Se deshacía en amnesias que lo iban empujando a seguir con sus relatos de muerte. El hombre todo uña, el hombre todo poro, había acariciado la trama de su vida y la había descosido, había mirado para atrás sin reconocer a nadie. La tinta y la carta provocaban la risa porque ahora el desmemoriado lee la historia que ella le ha creado, se ve anotado en su lista de personajes e intenta descifrar incongruencias. Sin saberlo, le ha dictado el final del cuento a la mujer ennegrecida; es que ella ahora también se observa sorpresivamente, qué cosas, después de darle un nombre, una historia, también ella se equivoca en los títulos, vacilante, también ella ya no puede recordar absolutamente nada.





GUILLERMO BACCHINI

# ESTIGIA

De lo sujeto a tiempo a lo inexorable. Porca miseria, porta materia: es de finita cualidad. Estímulos antes y después del estimulante más despuésmulante estimupiés delante del mediante diador diadema de todo mal revés.

-Orden!

-Mecánica institución, quiero presentarles a alguien, él es un falsificador, se infiltra en los sistemas de las naps.

Carraspea aguardenosa grananta para aclararla, a fin de empezar a decir. "-Una napa de seda cae. A causa del invierno: la salud. A veces el infierno siente al tiempo. Capa la tela liena. Tiene que caer salud si sube en tempestad tormenta y se le une. A veces tiempo tiene que también invierno. No es que hable como quiera, lo hago según puedo cuando puedo y espero siempre poder seguir hablando".

Vintieron a sacarle de encima marlos. Tuvo que sufrir intranquilidad por un momento y en un momento encendió un habano cubano marrón como sorete. Después se calmó, el sabor del denso humo azulado le satisfacía en las ansias todo el tamaño de las encias. Volvió a beber de a pocos sorbos breves gratos tragos.

Usando un gesto de desgaste se incorporó arrugándose los ojos con los nudillos y los dejó a todos esperando mientras tomaba lenta, tibia ducha. Volvió porque tenía que continuar con el relato. Dijo: "- Mi nombre es Piedra, pero pronto lo cambiaré. Siempre excedió mis posibilidades ese nombre. Algunos rajos que reverendan la tierra, la madre patria también que reverendan. Y soy aquel que trastabilla y

tratabilla permanente. Soy al que los colores no le coinciden nunca. El que tiene todos sus recuerdo que lo espantan, que lo alurden. Al que, como es después, todo da cualquier cosa, lo mismo el giro que la altura, lo mismo el vino que el agua. Soy el que con nada se amortigua, el que permaneció fascinado. Al problema lo tengo absolutamente descontrolado. No me muevo de la contradicción. Venero la diferencia y a los viejos amigos todos hijos bastardos de la alocución. Un jurado que da sentencia en alusión de misivas, en misión de alusivos un antijurado dicta ninguna sentencia. Y veo que siempre todo misterio subsiste, que reniego de la medida, de la distancia, de la cronización, de la enfermedad; y que admito admiración hacia la incoincidencia, el desequilibrio, la diferencia."

-Alto el juego! Quién manda acá!

-La connotación, viejo, la connotación! Todavía no te has dado cuenta?!

-Pero esto es un infierno!

-Y qué habías pensado, que era la felicidad? Maldita desorientación, mastica ahora, es el porvenir.

Habiendo hecho usado elabiendo usanza en la oportunidad de elegir: no más actuación, nada más mimesis. Al almuerzo brinco copeo y porto brindis masticando patos fritos y augusta remolacha.

-Hoy discapacité a un incapaz, Capatáz. Qué más da? Abrevié un abrevadero, verdadero.

Dice que se embriaga entre los pliegues de una corteza que una sosiega baba de emensa quietud supura, que ya no escribe pero escuchan lo que dice, que si los ojos son el espejo del alma y la lengua el espejo del estómago, no cabían dudas, estudiando los aspectos de estos órganos cuidadosamente a cada uno sabrían tanto más que con rinoscopias. Mucha cámara ridiculiza a cualquiera. Mucho cartón le empasta el cerebro. Piso cebras, voy pisando cebras, tigres blancos, eso piso.



## COMPLEJO CULTURAL DE LA COOPERACION

### ACTIVIDADES MES DE MARZO DE 1997

#### TEATRO

Sábados: 01 - 08 - 15 - 22 - 29

20 horas: **"Volver, últimas imágenes del exilio"**

Textos de E. Pavlovsky, A. Zitarrosa y Enrique Discépolo.

Dirección: Fabrizio Caizza. Montaje: Diego Maset.

Estreno: Sábado 1

22 horas: **"Malvinas, canto al sentimiento de un pueblo"**

Dirección: Néstor Zapata. Música Original: Lito Nebbia.

Estreno Sábado 8. Entrada Gral \$ 8, Est. Jub. \$ 5.

Trasnoche 00,30 hs.: **"Detectives Tropicales"**. Dirección:

Miguel Franchi. Con Miguel Franchi y Mario Romeu.

Estreno Sábado 15.

Domingos: 02 - 09 - 16 - 23 - 30

18,30 hs. El grupo "La Mancha" presente su espectáculo de títeres para niños: **"Viajantes"**. Dirección Adriana Bragagnolo. Entrada gral. \$ 5. Jub. \$ 3. (Un acompañante no paga entrada) Estreno Domingo 2

Jueves 13

21, 00 hs. Presentación de la Revista de Literatura **"Ciudad Gótica"**, edición N° 10. Lectura de textos por sus propios autores. Actuación del "Coro Popular Cooperativo". Brindis de amistad. Entrada libre y gratuita.

Viernes 21

21,00 hs. "El Malecón" proyecta el video inédito en la Argentina: **"El Che: el Amor, la Política y la Rebelión"**. Entrada libre y gratuita.

Martes 25

21,00 y 22,00 hs. Estreno del video **"El Rosario de Galtieri, La Ciudad Obediente"**, de Carlos del Frade y Octaedro Producciones.

Adelanto

**ABRIL:** "Rosario, Cuna de Grandes". Liliana Gioia y Juan Carlos Abdo.

Con estruendoso júbilo la gente por las coloridas calles festejaba una vez más el carnaval.

Un sinnúmero de seres enfundados en disfraces arquetípicos, junto a macabros cabezudos de amplias sonrisas muertas, desfilaban dejando a su paso una desorientada atracción temerosa. Multitudes de personas arremolinadas, entrelazadas, iban y venían dejándose llevar a ninguna parte por los caprichos de la turba. Las guirnaldas colgando en panzas sobre las carrozas, serpentinadas que se esparcían a los cuatro vientos, formando paulatinas un techo sobre los cables del alumbrado y miles de picados papeles explotando en diversas tonalidades sobre las cabezas de los que participaban en tal diversión, me producían una descomunal sensación de libertad. Intuía que este imprudente estado de animosidad era engendrado por una emanación alucinatoria de laberínticas sensaciones; seguramente proyectadas por tal entorno. Seducido placenteramente y sin resistirme me introduje como un niño en un parque de diversiones a tamaña oleada de placer.

Recorría los rostros de la multitud sintiéndome atraído por sus contornos y por la espontaneidad de sus gestos (aquí sin rictus de preocupación). Caminaba entre sus dinámicas acciones, entregándome a sus mismas naderías, mientras que comencé a retozar junto a ellos, tentándome a impulsos espontáneos, burdos, dislocados; dotados de frescura irracional. Sólo por lo absurdo y lo insensato de estos sucesos fue que yo pasase desapercibido; a medida que transcurrían los minutos mi contexto personal se diluía fusionado en el particular accionar de mis semejantes.

De repente una mujer tremendamente inescrupulosa y desagradable me tomó de sorpresa por los brazos y se abalanzó bailotando sobre mí, sin necesidad de intelectualizar el hecho me abandoné a su santísima diversión. Sentí cómo se producía una ruptura entre mi imitación de movimientos y mi acción espontánea, llegué a disfrutar morbosamente de la transpirada tensión de sus manos, aferradas como dos cangrejos a las mías; cierta animalidad se soltaba de sus grillos y se regodeaba frente a mis pudorosos escrúpulos. Cuanto más nos balanceábamos la aproximación se producía inextinguible. Sus pómulos abultados, muy morenos, transpiraban junto a sus labio superior; un aliento pútrido me lamía el semblante. Inexplicablemente yo disfrutaba. Ya no valían las formas (se desgarnaban en puras sensaciones libradas de ancestrales preceptos). Descubría que de etnógrafo testimonial osaba sentirme integrante partícipe de esa antropopiteca multitud procaz. Y yo junto a ellos en escena comulgando en un mítico ritual embriagador. Este proceso carecía de temporalidad; mis piernas fueron por el cansancio abandonando su fluidez y la danza perdió lentamente "su explosiva expresión bestial". Pero mi ser continúa deseoso de esa ultrajante mujer, fue entonces cuando descontrolado la tomé de su mano y escapamos dejándome llevar por los impulsos de mi excitación. Lo demás no cuenta por los detalles; resolvimos nuestros apetitos sin prudencia ni condicionamientos. La acción se manifestó por sí sola sobre

nosotros, construyendo una efímera realidad dispuesta y afortunada. Luego recuerdo la aurora rojiza del sol asomando sobre un firmamento resquebrajado por las siluetas irregulares de los edificios; y yo introduciéndome en mi pretérito hogar, en mi "eterno refugio". Cruzé el ingreso, atravesé la puerta del dormitorio y me desvestí temeroso, silenciosamente culpable. Me deslicé dentro de las sábanas - ellas se desbordaban de fidelidad y confianza-. Una picazón inusitada aguijoneó mi garganta y tosí, tosí sin control, como un culpable confesando sin quererlo su latrocinio siniestro. Con pánico y en silencio recuerdo haber contado cinco detonaciones de mi pulso cardíaco. Y Elena susurrando: No te deslapes amor, que está soplando una brisa fresca.

MARCELO STREET

## LA NOCHE OLVIDADA



WALTER KOZA

# INICIACIÓN



Recuerdo que fue hace un par de años, con la chica esa que todos los días venía a comprarme el pan, en ese entonces yo contaba con dieciocho años y todavía no había tenido experiencia alguna con una mujer. Mi hermano mayor no vacilaba en recriminarme cada vez que podía mi ...virginidad, por así decirlo.

Yo a ella la quería, la quería mucho, por eso me molestaban tanto esas señas locuaces que constantemente me hacían mi padre y mi hermano, "lo vas a hacer con ella", me decían cada vez que se iba.

Aguanté hasta la primavera, finales de septiembre. Me acuerdo que hacía frío, como si el invierno se resistiera a dejarnos ese año. Le pedí a mi madre que atendiera ella el almacén, que yo tenía cosas que hacer.

La esperé a que saliera del trabajo, ella siempre era la última. Le chisté y me vió. Me dibujó una sonrisa a manera de saludo para luego acercarse. No dijo nada, así que la agarré de la mano y la llevé al departamento que me había prestado un amigo.

Cuando llegamos la hice sentar en la cama para acomodarnos, después le quité el sweater y la camisa para ver sus lujuriosos senos.

Lo primero que hice fue besar sus labios y al sentir el calor de su cuerpo, no aguanté más y mis colmillos empezaron a crecer.

Después succioné la sangre de su exquisito cuello.

Esa fue mi primera vez.

JORGE SAVOIA

# DISCURSO INTERIOR

Ya están aquí. Puntuales son estos hombres para la crueldad. Ahora iniciarán los preparativos: bisturíes, pinzas, sondas. Todo esterilizado, todo muy limpio, hasta esos blancos tapones que se ponen en los oídos. Se los ve tranquilos, relajados. Seguramente anoche jugaron tiernamente con sus hijos o vieron una película en la tvé y se emocionaron con la escena en la que el chico se cae al agua y es salvado por el perrito de la familia. Tal vez también hicieron el amor. Anoche o esta mañana, antes de levantarse para venir aquí a trabajar. Porque esto para ellos es un trabajo. Así como algunos son carteros, taxistas o maestros, ellos eligieron este oficio de buscadoras de drogas maravillosas, como esta que están experimentando ahora conmigo y que sevirá para alargale la vida por uno o dos años a un anciano con el *Síndrome de Julius*. Claro que esta droga será tan costosa que sólo podrán acceder a ella quienes tengan un alto poder adquisitivo, pero este es ya un tema ajeno a la ciencia. Es un problema de costos. De costos y de réditos. Es el mismo problema que determinó la decisión del *Laboratorio* de reemplazar la anestesia por unos económicos tapones blancos y proveérselos a sus investigadores para que, mientras me operan, no los perturben mis ladridos.



CIUDAD GOTICA - N° 10

9



# CUENTO

Arriba mío, en el techo blanco se revuelcan las sombras profanas. No hay manera posible de hacer que el silencio acuda a estos ojos que a veces desearían ser ciegos para no ver todo lo que ocurre, o simplemente para desarrollar un sofisticada imaginación. No puedo concentrarme en mi sueño. Son las dos curalenta y ocho de la madrugada, y es inexplicable y a la vez irónica la claridad que se filtra desde el patio a mi pieza por la ventana, que permanece abierta por el calor agobiante

De una manera aterrorizante llego desde la calle corriendo, me asomo a mi ventana, y con mirada gatuna me escruto acostada en la cama. Estoy tan agitada que mis jadeos desde afuera me llaman la atención adentro, y cuando las dos miradas se me juntan pregunto con las manos en la reja: - ¿Qué te pasa imbécil?

Indignada por la forma en que no me atrevo a hablarme, trato de formar una respuesta que no deje lugar a ningún tipo de comentarios. Analizo lo débil que sos. Sé que no fue suficiente, pero las pupilas de gato se encendieron y esbozaron una mirada de basilisco. No fue eso lo que me paralizó. En cambio una risa histérica me obliga a mirar hacia los pies de mi cama. Con una posición relajada, y con la cabeza ligeramente echada hacia atrás me río del cuerpo que en posición fetal se retuerce entre las sábanas.

Unos ojos penetrantes.

Una carcajada sarcástica.

Un feto envejecido.

Desesperada, abro el cajoncito de la mesa de luz, y empiezo a revolver. Caen al piso unos libros y desde el fondo del cajón mis propias manos me alcanzan la treinta y ocho.

Puntos suspensivos. Se congela la imagen. Llora el crucifijo en la pared.

Apunto hacia los pies de mi cama y disparo, disparo, disparo.

La figura se esfuma no sin antes gemir burdamente maldiciones y conjuros.

Cuando apunto a la ventana, mi yo ojos de gato, está acunando un bebé y me mira diabólicamente. Mi encarnamiento me ayuda a ignorar tan maternal escena y mi dedo presiona el gatillo. No fue necesario apuntar al bebé, obviamente era falso, un ingenuo recurso mío para no despojarme de lo que no tengo fuerzas para dejar.

El reloj marca las tres.

Como lógica continuidad el caño hirviente me besa la sien, y en un frenético acto vuelvo a disparar una y mil veces pero nada sale del arma. Agonizante, corro hacia la calle. Sé exactamente adónde dirigirme. En los treinta metros del pasillo angosto de mi casa suburbana, millones de brazos peludos me manosean en un incestuoso acto de sacrilego placer. Ya en la calle, trato de calmarme para lograr una perfecta mimetización y poder circular tranquilamente. En la esquina de España y Centeno toco el timbre y compro con unos centavos el chocolate "Solution", el mismo que deleitaba el paladar

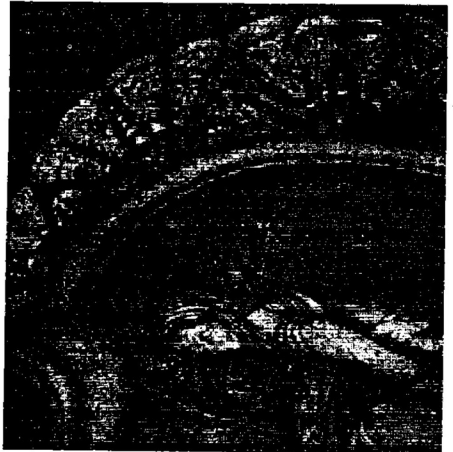
de Baudelaire.

Sosegada, y calmada mi desesperación, regreso a mi casa suburbana. Ya amaneció y mi cama me llama al descanso.

En la lista de compras para hoy escribo: comprar balas de repuesto por dos. Antes de acostarme subrayo con énfasis la frase hasta traspasar el papel.

Esta noche no voy a fallar, me digo desde la cama.

"Seguro", contesto mientras me descalzo y me acuesto sobre mi otro cuerpo, para ser por unas horas una única y última persona...



GUSTAVO COSOLITO

## EL BROMISTA

Apremiado por develar el significado oculto de una palabra que por desgracia desconozco - la palabra estrago- y con la que me topé en un a lectura azarosa, me embarqué en su búsqueda en mi diccionario de bolsillo. Busqué, pero al llegar a la palabra estrefalarío descubro que la página siguiente fue arrancada. Me sumerjo en mi enciclopedia Spasa Calpe, infructuosamente: la página siguiente a **estrefalarío**, desaparecida. Salgo a las calles. Recorro bibliotecas públicas y de amigos, y en cada caso, la página clave, excluida. Es el atardecer de una mala tarde. Regreso abatido a casa. Y allí sucede que, contra todo pronóstico, al entrar, pisoteo unos papeluchos tirados en el piso. Me agacho y descubro, atisgado por las circunstancias, que se trata de todas las páginas de los diccionarios que fueron arrancadas prolijamente por manos anónimas, y que algún bromista, acaso ya satisfecho, deslizó bajo mi puerta.

### ESCRITURA

(narrativa, guión, teatro)

### TALLER INDIVIDUAL

Colón 1305 - 7 - B  
(16 a 20 hs.)

# EL ÁNGEL IDIOTA DEL DIOS CAÍDO

Sólo un ángel idiota puede someterse a un dios caído, sin poder, sin honor.

Concibió que el dios lo amaba sin motivo. Rechazó los sobornos del Otro, ensució toda la habitación arrastrando las alas, se sentó y se levantó, recogió el pesado vestido y se fue.

El ángel creía en un país. La gente saltaba desde las terrazas y ni un rasguño.

No había sesos salpicando los azulejos ni azulejos. Esa noche miraba el cielo, cuántos mundos lo ignoraban y todo eso. Mañana viajaría, se lo había prometido.

Despertó y vio la ventanilla. Quiso abrirla pero estaba sellada. Pinos y lechugas despidiéndose y ojos comiendo para los sueños en las dispersas casas. Demasiado frío. Tuvo que ponerse el sweter, sacarse las sandalias y restregarse los pies. Era ridículo ver las vacas sudar bajo el sol detrás del vidrio, los nativos correr levantando tanto polvo, todos despidiéndose a cien kilómetros por hora.

Atrapar al dios en ese país como a una aguja en el ojo del camello. ¿Se perdería en las montañas de jorobas, podría deslizarse en esos precipicios y encontrarlo? Una aguja, las crines de acero en puntas de pie rezando al imán terrestre. Arriba o abajo la tierra y el dios en alguna parte de la comarca. Se sentó y se levantó. Recogió el pesado vestido para saludar al espacio. Llevarlo no significaba nada pero no podía rechazarlo, y lo acomodó en la alforja bien comprimido para que no quitara espacio. En algún momento resultaría de gran utilidad, teniendo en cuenta la escasez de dinero y el desconocimiento del camino.

Compró las botas más bonitas: cincuenta plástico y cincuenta goma. Llegaban hasta las rodillas como un guante flexible bien lubricado con baba. ¡Oh..., barniz de ámbar divino amado por el ángel idiota que se iba de boca sobre la montaña de piel! Y si algo entre sus posesiones quedaba, era el poder de surtir el universo de saliva embaucadora.

# HACIENDO BUNKER

...ah, preguntan por nuestras vidas; a mí no me interesa preguntarles nada, ya no tengo curiosidad por las personas, como otra gente, mi única soberbia es contarme entre los justos, una mente humana animal, sin pensamientos, comer y dormir, un hombre trabajar, una pulga sólo saltar y picar

...no le hablabamo' del tiempo, no le hablabamo' de nada, sólo le camprábamo' la cerveza.-

...antes me daba placer procurarle a la gente lo que quería; ahora tengo que encontrar placer en la cortada de rostro: no hay, no tengo. La mente animal, sin pensamientos, sólo un par de cosas...

Se están llevando todo en trenes cargueros que en la noche dan la sensación de lejanía

...esto ya estaba pactado, amigo, antes de que usted naciera...

...hay algo malo en casi todo...lo has notado...?-

Crónica de No-Lugar: Viendo el estacionamiento del hipermercado comiendo en el primer piso. Secuencia a través de la ciudad; bajar del monte, llamar a los amigos y encarrilarse en la de siempre ni gana' da aparte, nadie abre, nadie atiende

...¿agentes planetarios...?-

...¿de qué?-

Carpas de humo. capítulo I: de cómo difundir y diseminar vicios.

...no lo tome a mal, pero haga lo que haga con vo' o con otra persona estoy mal, en todas partes...-

...¿ser más histriónico?-

Ocultar un hecho mínimo con un máximo.

...no lo tomes así, sólo era una conversación de muchachos...-



**SUPERPANCHOS  
TACOS**

**Ahora  
también  
en  
Entre Ríos 669**

EDGARDO SHANAHAN

# LA MANCHA

Sensiblemente la salud de su mujer empeoraba día a día. Los mejores médicos la habían revisado, pero entre otros síntomas, ya no podía mantenerse mucho tiempo en pie.

Él negaba el motivo pero lo conocía.

Al principio fue tan sólo una mancha, que según él los invadía cada vez más.

Singularmente las agresiones entre ambos también eran cada vez mayores.

He constatado hoy, que tal mancha no existe en ningún lugar de la casa, pero ellos están inválidos y gritan constantemente, para ser sincero son insoportables.

Aunque apenas estuve poco menos de una hora, ahora en la calle siento algo extraño en mis piernas, y eso me exaspera.



NORBERTO ORDAZZU

## COMO ARLT

Eché los fideos en la olla. La salsa del estofado comenzaba a espesar. Ladraron los cuzcos y se oyó el portón. Era Ariel que volvía de Cultural. "Me dieron la trimestral de inglés, Chabón", me dijo mientras relá con esa risa tan suya entre cariñosa y burlesca. "Y... cómo te fue Boncha. Y Vero...", pregunté yo. "Se quedó en el centro con mamá, hoy entra a las tres al Normal", me respondió mientras me daba la prurba y una birome -para que la firmara al lado de la nota-. "DIEZ, ATORRANTE." "Esta fue fácil."

Almorzábamos cuando me preguntó: "Papi, quién era el Jorobado de Notre Dame..." Le resumí la historia. "Al revés del jorobadito que vimos anoche por la tele", comentó. "El de Notre Dame era bueno, en cambio el de Arlt es un hijo de puta", seguí yo. Venía de la cocina trayendo dos naranjas, un pedazo de cielorraso que cayó al piso casi me da en la cabeza, cuando el enano, después de observarme unos segundos, me disparó al corazón: "Papi, a vos te gustaría ser un escritor famoso..." El no, casi se me escapa, pero opté por la verdad. "Como Sábado..." "Como Arlt", dije yo.

Terminó de comer la fruta, se puso el guardapolvo, tomó los útiles y se fue. "Chau Chabón." "Cuidado en la calle, a las seis y media en casa, vos y tu hermana." "Sii... papi." Levanté la mesa. Lavé los platos. Barrí. Acomodé. Preparé el mate. Me cebé un amargo. "Papi, a vos te gustaría ser un escritor famoso..." Fueron dos o tres lágrimas de difícil significado. Los perros, tenemos cuatro, echados en el piso, me miraban. Lápiz y papel en mano, empecé a escribir estos renglones.



INSTITUTO  
**JOSE PEDRONI**

**Maestro Superior de Lengua y Literatura**

**CARRERA TERCIARIA**

(3 años)

España 479

Tel. 259864

**CAPACITACION EN  
EXPRESION VERBAL**

**MANUEL A. SUELDO**  
**ORATORIA - DINAMICA GRUPAL**  
**ENTRENAMIENTO DE EQUIPOS DE VENTA**

☎ 39-5234

antes de las 11 hs. ó tarde por la noche



SANTIAGO ROSADO

# ENCUENTROS LEJANOS



Esa noche había llovido y a pesar del poco verde y las luces amarillas, yo me sentía a gusto en aquella esquina, justo al comienzo de la autopista. Sería el olor a aire húmedo que levantaba el ánimo y hacía sentirme más seguro de todo lo que le iba a explicar. Cuando Ella apareció, desde su auto me observó con cara de nada. No tardó en bajarse sin importarle donde estacionaba. Cruzó la ancha calle lentamente sin dejar de mirarme a los ojos. Llevaba el pelo atado con un largo pañuelo, pero se le escapaban un par de rulos de su flequillo. Su ropa era ancha y oscura, cubierta con un largo impermeable.

Cuando se paró frente a mí, siguió mirándome intensamente hasta bajar la vista y formar poco a poco una sonrisa. Al verme nuevamente bastó esa mirada para entender que me había perdonado. Nos abrazamos fuertemente y en ese minuto nos parecimos a dos amigos que se reencuentran después de años y luego nos diferenció el intenso beso que nos dimos como símbolo de nuestra reconciliación.

No hicieron falta mis explicaciones.

Otro sonido de auto cercano me hizo volver a la realidad. Era el suyo. Desde ahí me miró con expresión vacía. Yo le sonreí como cualquiera lo hace en estas circunstancias. No alcancé a ver su ropa, su rostro cambió antes de bajar del vehículo. Me miró con bronca. Apretó el acelerador y arrancó hasta perderse entre las otras latas con ruedas.

No hicieron falta mis explicaciones.



Secretaría de Cultura y Educación  
MUNICIPALIDAD DE ROSARIO

## TITULOS DE LA EDITORIAL MUNICIPAL

### Narrativa:

La ciudad de la Torre Eiffel

*J. Riestra*

Técnicas de supervivencia

*A. Gorodischer*

Mañana le pregunto

*A. Maritano*

Había una vez

*A. Donato*

Diario de un vidente  
y otras alucinaciones

*A. Lagunas*

Todos aquellos días

*M. Sedoff*

Negro, púrpura y bastión

*A. Miyara*

Esta puerca soledad

*R. Gardelli*

Las carnes se asan al aire libre

*O. Taborda*

### Juvenil e Infantil:

Velocidad y resistencia

*O. Aguirre*

Un papelito

*M. Siquot*

Yo y mi perro

*Max Cachimba*

### Ensayo:

"Gabriel Carrasco"

*M. De Marco (h)*

"Daniel Infante"

*P. Pasquali*

### Plaquetas:

Fragmentos de la memoria

*Dirección y selección  
de textos: G. Vila Ortiz*

### Poesía:

Enjambre de palabras

*Rubén Sevlever*

Esparadrapos

*Eleonora Pellejero*

Sacudiendo el árbol del patio trasero

*E. Gallego*

Claque-D, la araña

*R. Manfredi*

Obras Completas

*Juan L. Ortiz*

*(Co-edición U.N.L.)*

EN VENTA EN LAS LIBRERIAS DE ROSARIO

# EVOLUCION

Ernesto Medoux, sentado ante una consola llena de botones, sobre la cual seis aparatos de televisión ofrecían imágenes de diversos puntos de su residencia, dejó volar sus pensamientos, distrayendo su atención de las pantallas.

En el principio fue la venganza privada, personal. El ofendido devolvía a su ofensor el mal causado, según su propio criterio. Tras ello vino el talión, y la venganza dejó de ser meramente particular para ser, al menos en parte y teóricamente, estatizada. El Estado fijaba los cánones según los cuales a cada mal inferido correspondía cierto mal devuelto. En ambos casos, la respuesta brindada no dejaba de aparecer como brutal a los ojos de algunos espíritus sensibles de la sociedad.

Por esto, con los siglos, llegó la prisión, y al malhechor ya no se le respondía indistintamente con la venganza, sino que se lo encerraba, apartando de la vista pública lo que le ocurría.

Pero hacía ya tiempo que las cárceles no alcanzaban. Eran más los que las merecían que los que podían ser físicamente alojados en ellas. Muchos ni siquiera entraban, otros lo hacían pero al cabo de cierto tiempo volvían a ver la luz de las calles.

Ya era inútil intentar contener a los malvados tras unos muros, y fueron entonces los buenos quienes debieron comenzar a erigir barreras defensivas. Así apareció la vigilancia privada en edificios y vecindarios. Pero el mal tampoco se detenía ante ella.

Ahora los buenos debían intentar algo más seguro, y de ese modo comenzaron a alojarse en countries cerrados, remedos de los castillos medievales, autosuficientes y que dejaban fuera a los bárbaros. Aunque ¿por cuánto tiempo?

-Quizás sea hora de regresar a la venganza privada - se dijo Medoux extrayendo un revólver de un cajón, mientras la pantalla de uno de los televisores le traía la imagen de un desconocido escalando el paredón que aislaba su parque del exterior.

# PARA QUIZAS

Camino lentamente, sin prisa alguna, dejándome llevar por la tenue brisa del tiempo, fresca del césped bajo mis pies. Es hora de la pausa obligada en la caminata para poder así sentarme, extraer de los bolsillos de la chaqueta los cigarrillos, encenderlos junto con mi alma, aspirar y sentir el crepitar del tabaco entrehecho de tu rostro. Una imagen cristalina se presenta frente a mí, recuerdos..., tu mirada se precipita hasta el fondo de mi corazón, estás ahí nuevamente, como siempre, eternamente vos..., y mi corazón cruje a la vez que exhalo una nube de humo y dulzor.

No me sirven las palabras en este momento, sólo tu presencia permitiría liberarme de ciertos sentimientos incoloros que trepan en el vacío de mi pecho.

Desplegar las cartas de la ilusión ayuda a pensar esas sensaciones, esas tibias y suaves sensaciones que dejaron en mi boca, en mis manos y en el resto de mi cuerpo, sensuales marcas indelebles de lo sudado, lo susurrado, lo entregado; imposible evitar el roce, ese roce incontentible, provocador, insaciable.

Con el tiempo descubrí que tu amor fue mi religión y tu cuerpo la escritura sagrada que recubrió los momentos anhelados.

Desciendo... y una vez más, decido muy a pesar mío, que es hora de retomar la marcha; las cenizas se multiplican y caen al verde de mi esperanza, un suspiro escapa de entre mis labios como queriendo pronunciar un nombre, un nombre que no está, un nombre que como un mantra provoca movimientos bajo mi corteza. Me incorpo y observo como se funden el color olvido de tu mirada y lo cristalino frente a mí. Se movilizan mis piernas impulsadas por cierta inercia, inercia que lleva a recorrer el probable camino del quizás, en el que el tal vez se convierta en por qué no?. El camino por el cual, quien sabe, vuelva a cruzarte para así terminar con esta cárcel de ahogo para mi corazón. Nuevamente... los latidos... -



**TECNICA  
INSTRUMENTAL**  
S.R.L.

**COLOCACION, VENTA Y REPARACION  
DE INSTRUMENTOS DE PRECISION  
PARA SU AUTOMOTOR**

San Lorenzo 2591 - Tel. 263429 - Rosario



Copiado de textos  
Corrección y Traducción  
Originales para publicaciones  
Desgrabación de cassettes

**España 479**  
**☎ 259864**

# EL INELUDIBLE Y ETERNO RETORNO...

Cansado de urgar vanamente en lo sucedido comencé a sentirme ajeno a toda aquella locura que precedía este mediodía singular. Al oeste la anaranjada serenidad del camino desolado... pronto llegaría la estación de florecimiento en este lugar, los tronquitos habían empezado a humedecerse y con sólo acercarse un poco era posible notar como engordaban las yemas. Pronto se tornarían tan tiernas y verdosas que estallarán en brotes.

Sentía el aire húmedo rozándome las arrugas reseca de la piel orbital, sentía el suave intento de la vida por regresar, la soledad de no necesitar a nadie más aquí...

El camino se extraviaba en las indefiniciones del horizonte, en sus nieblas distantes, desdibujadas, confundidas con las nubes... y en la profundidad de esa lejanía los focos exiguos de un vehículo. El delicado sosiego del silencio poblaba y llenaba los espacios. Exquisita quietud que gozaba al fin acaso debido a cierta pacificación interior. Dentro y fuera todo parecía calmo pero era sólo una ilusión... las nubes negras casi imperceptiblemente siempre crecan y se agigantan en el sudeste... Pero eso poco me preocupaba, me sentía sin perturbaciones conscientes.

Dentro y fuera mundos análogos, casi placenteros, solitarios, mesurados...

Afuera quizás los días de placidez prepararían alguna nueva tormenta... Adentro, los restos reseca tal vez prepararían alguna ficción.

Como sea, creí que era hora de volver...

Quizás porque volver a empezar... podría llegar a ser como volver atrás sin sentir que todo queda en el mismo lugar; o tal vez ser algo más que el eterno retorno de la ilusión, ser algo que diferencie lo acallado, algo que se roce con el coraje de vadear las mutilaciones de la racionalidad siguiendo los ingentes horizontes de la posibilidad...

Volver, entonces, implicó corredores de desembarco atiborrados, voces aturdiéndome, pasos interminables y una espera tediosa de incertidumbre...

Allí estaba, allí estuve... la agitación contenida, la espera y el desenlace...

En aquel momento pensé que podría tratarse de otra absurda fantasía, pero también cabía la probabilidad de que planteando imposibles inventara los posibles... ¿Cómo saberlo...? Además ya había elegido el riesgo de volver... ya estaba envuelto nuevamente por uno de los infinitos rostros que el eterno retorno requiere para manifestarse.

Volví, y bajo mis pies el suelo se hacía engañosamente firme... sabía que sólo reconstruía, otra vez, castillos de arena sobre las arenas de los sueños. Sin embargo pensé que eso es todo lo que puede hacerse en esta vida... Algo así como vivir o morir viviendo...

Como fuere... era otro intento y aunque pareciera absurdo en aquel momento sólo me importó que frente a mí... sus ojos miel brillaban.



**TecnoGraf**

DISEÑO GRÁFICO • ORIGINALES  
ROTULACIÓN • SERIGRAFÍA • IMPRESOS  
DISEÑO DE PAGINAS WEB en INTERNET  
y todo en gráfica informatizada  
y asesoramiento

Entre Ríos 587, loc. 1 - Tel/Fax 496863

*Daniel Perretta*

**Psicólogo**

Mat. 1579

**Psicoanálisis - Psicosomática**

Tel. 713232

Rosario



# MATAR A LA ABUELITA



La segunda vez que lo intentamos, Sarah y yo estuvimos una larga noche deliberando sobre la manera de proceder. Mientras ella urdía carambolas, yo paladeaba mi Napoleón con deleite en un ángulo de la sala de billar, absorto en la tarea de ultimar detalles. Los ruidos procedentes de la otra casa se repelían con una precisión de reloj. Eso a Sarah le fastidiaba enormemente, pues la llevaba a estropear la puntería de sus disparos. Cuando nos fuimos a dormir me preguntó si ya lo tenía todo resuelto. La miré con aire de confidencia y le respondí que sí. A la mañana siguiente telefoné a la fábrica para pasar un parte de enfermo y fui en busca de una ferretería. No estábamos en condiciones de cometer el mismo error que antes, esta vez no podíamos fallar.

Caió la noche, nos dispusimos a salir al patio. En el emparrado aún rezumaban el calor y alguna que otra avispa. Le departí estrictas órdenes a Sarah y volví a verificar el equipo. La luz que se precipitaba desde los ventanales de la planta alta nos inquietó un poco, pero finalmente traspusimos los dos tramos de la escalera sin inconvenientes. La maciza puerta cancel que la coronaba opuso resistencia a mi empujón. Retrocedí dos pasos y la derribé de cuajo. Salvo el estar, la casa toda permaneció bajo una leve penumbra. En la cocina dimos con los excedentes de la cena y revisamos los demás ambientes sin obtener ninguna novedad.

- Se debe haber acosado -aventuró Sarah, acercando la agitación de su aliento a mis oídos.

De modo que, trasladándonos a hurtadillas hasta el último cuarto, amarré la carga de gas a mi cintura y empuñé el soplete con determinación. Tomé aire e irrumpí de golpe. A través de la tiniebla distinguí un bullo sobre la cama. Sin pensarlo siquiera, orienté hacia allí la pistola y abrí la válvula. Las llamas de debatieron afanosas sobre la colcha, calcinando el aire. Entonces la vi, bañada por la

enardecida claridad en un extremo remoto del cuarto, como una soez aparición. Comprendí que nos había conducido a una emboscada. La vieja traía una holgada mañanilla negra y las garras adelantadas en actitud de ataque. En la periferia de su aguilieña nariz se abultaban aún las llagas abiertas por el arsénico de los otros días. La perplejidad me impidió actuar ante la embestida de la vieja, que aplicó un tenaz golpe de puño contra mi estómago. Mis pulmones se vaciaron. Mis manos extraviaron el soplete al tiempo que me derrumbaba entre sordos quejidos. En ese momento,

Sarah reaccionó e intervino de inmediato asallando a la vieja por la espalda. Pero un prollojo sopapo de ésta la sacó de juego. Aproveché la distracción y replé por la alfombra procurando alcanzar la pistola. Por el rabullo de un ojo advertí que las llamas se extendían ganando los pliegues de las cortinas y que la vieja izaba un pie sobre mí. Me apresuré a conectar de nuevo el niple al soplete mientras soportaba heroicamente la sarta de pisotones en las costillas. Giré sobre un hombro y le apunté directamente a la cara. La descarga fue tan intensa que me quemó los puños de la camisa y los nudillos. Después solté el aparato y me escabullí entre tumbos hasta la puerta. Un río de sudor discurría por todo mi cuerpo. No quise volver la vista: el grito desgarrador que se desvaneció bajo el aullido del fuego me hizo estremecer. Recogí en brazos a Sarah y abandoné la habitación convertida en un verdadero infierno. Pronto el incendio se propagó por la parra y hubo que lanzarse a la calle. Un maldiciente vecino dio aviso a las autoridades, pero los bomberos no pudieron revertir la situación y la vivienda quedó reducida a una montaña de escombros y pavesas. Esa noche el insomnio nos sorprendió en un hospital.

De esto hace ya tres meses. Con nuestro escaso ahorro y la suma que el seguro reconoció, adquirimos una casa más confortable aunque menos aireada. Mi mujer, ahora, juega sin molestias al billar. La noto más serena y feliz, pese al tic nervioso que le ha tomado los labios. Nada grave, aseguran los especialistas. No hemos vuelto a tocar el tema, pero cada vez que pasamos junto a la sellada puerta del desván, nos miramos con la certeza de que no descansaremos hasta dar, algún día, con un método más eficiente de matar a la abuelita.



#### GERARDO AGNESE

haber llegado  
hasta acá  
a esta misma instancia  
a este mismo  
punto  
y que siempre está sólo  
acá  
este único momento  
este único  
posible  
al que se llega  
como resbalando  
imperceptiblemente  
en un continuo haber llegado  
nunca más allá  
que lo impreciso del presente  
sólo este tiempo hecho  
pedazos sobre sí mismo  
y nunca nada que se revele  
salvo el recuerdo que avanza  
y lo que se borra  
todos los espacios negros  
siempre avicinándose  
todos esos agujeros como huellas  
profundas en la nieve  
que se derrite  
con la lejanía  
con cada paso  
tobogán, sí, ineludible tobogán

#### GRACIELA BALLESTERO

### ADVERTENCIA

me dijo que tropezaría  
con la tercera baldosa de la derecha  
y que en primavera siempre  
hay que llevarse un abrigo por las dudas

y yo tropecé con la tercera baldosa cuatro veces  
y tomé frío un veintisiete de septiembre,  
un treinta de octubre y un primero de diciembre

y aún pretendo seguir equivocándome por mí misma

#### ARIEL ACOSTA

Ver mi sangre sobre tu cuerpo ...  
alguien llora...  
nadie en la radio...  
Ver en tus ojos esa cruel  
transformación llamada muerte.  
Mientras la lluvia no me moja  
corro por ciudades góticas  
llevadas al futuro sin presente.  
Nadie en la radio.  
Pienso en no aferrarme a nada,  
ni a nadie.  
Porque todo muere o desaparece.  
Cruel transformación  
llamada muerte.  
En mi cuerpo siento frío,  
mucho frío,  
al verte caer.



# Casa Guma

## Santa Fe 953

Tel. 400378  
2000 Rosario

# CENTRO DE COPIADO

ADRIANA BORGA

Vaciaré el signo, hasta dejarlo sólo con su cáscara,  
su fruto está reseco, nada puede absorber,  
no hay aceite que lo suavice,  
ni dulce que se pueda hacer con él  
a pesar de su suave aspereza  
exhala en cada muesca el olor del invierno.  
Ya vaciado, el viento me lo arranca de las manos,  
rueda por las calles, se aferra a algún árbol,  
a huérfanos papeles, pero el viento es más fuerte  
y lo revuelca, por un lado la cáscara; en pedacitos, el fruto  
se desperdiga, se aleja, se aleja hasta que lo pierdo de vista.  
¿Qué es ese crujir?  
¿Y ese olor a tierra removida?  
¿Abejas que chorrean mi escritorio de miel, de dónde han salido?  
No puedo crearlo, un árbol se está irguiendo aquí mismo, cimbran  
las teclas de la máquina de escribir, me siento ligeramente agitada,  
asustada, fascinada, humanizada; crece el árbol con tronco, ramas,  
hojas, todo verde, y de pronto: colgando, una gota de sangre  
empieza a girar sobre sí misma, suavemente brilla, se agranda, su  
rotación va mermando; ¡oh! una manzana, sí, es la manzana de Eva  
la que está cayendo en el estómago de mi máquina de escribir.

MARTHA BEATRIZ BOZZOLA

## SOY LA BRISA QUE SONRÍE

Melodía atroz de silencio  
buscando una voz desencajada...  
entremezclada a los susurros infinitos...  
Estoy en la íntima molécula  
del rocío humano  
y cada compás armonioso  
me revela el misterio siempre renovado,  
siempre enriquecido por la vida.  
Estoy en el hombre  
enigma sangrante,  
singular herida en la maravilla  
incierta denominada cosmos.  
El silencio me abre su vientre,  
me seduce y subyuga,  
soy la brisa que sonrío...



MIRIAM BRESCÓ

## SONETO PARA UNA FICCIÓN

Quisiera conversar sobre la muerte  
de Antonio, con Antonio. Configurar  
los pasos necesarios, estructurar  
el círculo donde cayó su suerte.  
Explicarle que después de su muerte  
nada ha cambiado mucho. Conjeturar  
el fin de su poesía, enumerar  
cada palabra y cada verso inertes.  
Decir: "Antonio, Borges ha muerto ayer.  
Todo el setenta y ocho fue una trampa,  
casi es mejor que hayas partido a tiempo.  
Tu máquina y tus zapatos de anteayer  
sobreviven. La parra desentrampa  
cada enero racimos de entretiempos".

ESTEBAN CRINCOLI

## DEL ABISMO

Soy del abismo  
mi pared clavada sobre la playa  
arena de arriba y más  
las rocas y mis pies  
no puedo significarme  
sin el mito de la playa  
más arena más rocas  
la pared soy yo y ella es en mí  
del abismo a la pared  
que es también por mi caída  
soy yo la caída y el viento  
las palabras y las páginas  
porque es ahí donde me cuentan  
y los poemas me nombran  
no volveré a hablar  
Soy del abismo y soy él  
para transformarme en lo que dejo  
el vacío de los versos en mi oído  
que también es playa,  
roca, arena, precipicio,  
y el abismo y su caída, que me cuenta.

**Amarru**  
Revista Literaria - C.C. 33 - (1824) Lanús  
Buenos Aires - Argentina





JOSÉ S. BUTTICE

## CERRAZÓN

(Con toda vuestra indulgencia, señores)

Escribo como respiro. A veces disneico, otras veces estertéreo; muchas otras, con mi apnea y mi cianosis. pero escribo, escribo, escribo...

Y escribo por gratuidad. Quiero decir, por costo módico. Y porque nadie aún me ha gravado la palabra. ¿Hay cosa más barata que mi palabra?  
(Cuando se agote la sangre, echaré mano al tintero)

Y escribo pues quisiera que silbaras mi poema. Que salvaras mi poema.

Y escribo como blasfemo. Que me ha tocado en suerte venir a ser nada menos que quien soy. Yo, accidental y cristiano. Viviendo de oído.

Y escribo por nombrar a mi padre, quien me ha dicho un día: "Voy aluera a ver un poquito de aire". Y el aire cuajaba.

Y escribo reclinado sobre mi hocón y mi hueso; por esta muchacha rubia, tan bella, que muy dulcemente canta, danza, seduce. Es que amo a esta muchacha cuando mora en los espejos, cuando finge y se aníña, y yo entonces me lo creo, a ultranza que me lo creo. ¿No era acaso el poeta un fingidor, también fingidor, don Pessoa?

Y escribo como expectoro. Así escribo esta noche en que la lluvia - con los brazos en jarra, oscurísima, hierática- se ha plantado pavorosa en el vano de mi puerta.

Y escribo entonces vacío y ensombrecido. Porque habré de cenarme golosamente esta noche, habré de beberme hasta el fondo lustral de mi copa. Y consumirme. Y necrosarme.

MIRIAM CAIRO.

## DERROTERO

(fragmentos)

I  
Tomo los números del calendario  
y los coloco sobre el papel vegetal.  
Sumo. Potencio. Retrocedo sobre mis pasos.  
Reubico nacimientos. Salteo defunciones.  
Pongo rojos que no sean domingos.  
Blanqueo los lunes. Disminuyo el color  
y la angustia de las tardes.  
Afilo el puñal de las mañanas.  
Corrijo las lunas. Distribuyo las tormentas.  
Pongo el sol en otro horizonte.

II  
Intento hacer  
de la realidad  
un perro lazarillo  
que me guíe  
para no tropezar  
con el cordón  
de las veredas.

V  
Procuró afirmar los pies  
en el mismo suelo que los otros.  
Amarro mis dedos a la verja,  
observo el mundo  
desde mi ventana  
y me convenzo  
de que el peligro vive allá,  
al otro lado de la acera.

VI  
Aguardo una palabra que me recuerde  
que en mi jardín han florecido lirios  
con sólo mirarlos.

VII  
Al borde del abismo  
y tres gorriones me sostienen de la mano.

*Cuando ya no importe*



DOMINGOS  
DE 22 A 24 HS.  
TEL. 332042

SINFÓNICOS  
Y LITERARIOS  
EN 91.3 MHz

"QUEDAMOS LOS QUE PUE DAN SONREÍR, EN  
MEDIO DE LA MUERTE, EN PLENA LUZ."

SILVIO RODRÍGUEZ



## ACREEDORES

Son malos tiempos.  
Falta la convicción, lo que hace imperioso el reconocimiento, el alivio, la descarga, la cachafaz frontera que disgrega el universo en multitudes efímeras que se encienden y apagan según pautas que, bien vistas, son increíbles: los meses, los acontecimientos.

Es triste poder tan sólo exigir o renunciar: la tierra hace mil cosas más: ¿hablar o conversar? Eso es parecido a matar o gestar, como el monte se practica, con la indiferencia siempre avizora de la comadreja overa, con remotos deberes.

Vos podrías concebir, acaso liberarte del cumplir, del ser cumplido? Sin renunciar, sin perder interés, como un padre que ya no puede castigar? Proponer esta contratación, más parecida a una química que a tus torpes proyectos, donde solías soñar subordinar la voluntad de los hermanos?

Mirá la lluvia lo que ofrece. Sus catálogos de alma. Sus opciones de aguas. Destruir sin destruir, hace negocio tomando lo que da, bailando, ¿qué vas a reclamar? ¿Pasos, giros? ¿Vas a reclamar y perderte el baile?

Tu arreglo posible, y no poder decirlo. Una lluvia te invocará como a una lluvia, serás preciso.



## LIBRERÍA AMERICANA "ALFONSO LONGO"

Grabado sentuosamente mucho más que "a hierro y fuego" su nombre en cursivas "letras doradas" sobre sus vidrieras de calle Sarmiento al "1100" la Librería Americana "Alfonso Longo" resiste...

¡Intacta resiste!!  
Aún con esa añeja y singular fragancia esparciéndose como una pátina sobre todas las fisonomías y atributos que la proclamaran justo el "dos de Agosto de mil novecientos dos..."

No "arruga"  
ni aljoja siquiera ante el huracán corrosivo del tiempo látigo que nunca tuvo ni tendrá piedad o esta circunstancia que hoy la relega por la novísima performance audiovisual...

La Librería Americana "Alfonso Longo" orgullosamente vestida con ese inenarrable placer que sólo pueden brindar las más selectas impercederas y clásicas lecturas resiste... por ahora resiste mañana se verá...

BAR - CAFETERIA - SANDWICHERIA

La Máquina

URQUIZA & ENTRE RÍOS

LIBROS - REVISTAS  
OFERTAS - SALDOS

LIBROS Y REVISTAS  
Rayuela

CORRIENTES 551

FERNANDO DINTRANS

*A Héctor Piccoli, este poema desordenado,  
en singular correspondencia por sus libros y  
como reparación de un desarraigo inevitable.*

Esculpes la sombra y el espejo. El hombre, ¿cuándo?, ¿dónde?,  
de intensa voz que ha sido si la formas, dice:

"¿De cristales van las sombras y oscuro el reflejo,  
o atemporal tu pulso lates contra alburas,  
y el vuelo constriñes la moldura, le das la disciplina,  
y al ánade le exiges tras al tordo, sonoras las escuadras?  
¿Cuál rumor del oro afilias?,

¿aquél del que fue visto por oído  
o ése, que tu oído desgaja antiguo del venero  
y en él codicia instila si agua recia  
y enhiesta en la clepsidra aún no libra  
orfebrería de la gema y te la rinde?

A circundar vienes tu verso por el linde, en mi solar decurso,  
mas, es lunar el tiempo, ¿no sabías?,  
(hora de jazmines, diría mi escritura);  
donde el carmín atornasolas, lo fracturas  
y a cúspide de oro, por la joya, sobre un cristal reclinas.

Que de ti, el triste carmen guardo,  
tu irreclamada pompa que trasciende  
la púrpura que pende con su nieve  
del treno victorial por los amados: suiles truenos.  
y luego es aérea, del hueso, la grafía;  
es barca sumergida en la cuartilla y la inscripción, su rada;  
es quilla, es pez, espuma que al duelo difumina  
y tú, el continente,  
escuecente memoria de faro que te enciendes  
y que hace prima luz, en la cuestión postrema: ¿o eres contenido,  
amigo, al término de un nombre que se olvida?

(del libro inédito "Arcaicos")

EMA GANDOLFO

El ruido  
del avión  
semejante a un trueno  
El ruido  
ensordecedor  
de los motores  
de colectivos  
y camiones  
mezclados con la charla  
incesante  
de  
Mafalda  
es la hora  
de la siesta  
con mucho calor.

Cenicero  
tallado  
en madera  
por un  
hábil  
artesano  
descansaba  
sobre mi  
mesa de luz  
sirviendo de sostén  
al cigarrillo  
tan apreciado  
por mí  
en los momentos  
de angustia y ansiedad.

FERNANDO MARTÍN

Buscando conectar  
e sa nada ajena  
a todos nuestros sentidos  
en apañamos el camino  
y r o dejamos ver  
los senderos que nos guían  
sin olemente  
nos guían.

Creo  
hacia arriba  
lucha por entrar  
el círculo es perfecto  
el hombre sagrado  
ni el oro ni el barro  
es el estigio  
de la gracia del  
trío.



**COPY  
SERVICE**

**SERVICIO TECNICO  
NASHUA - RICOH**

**San Lorenzo 2895  
Tel. 371512  
Rosario**



SILVANA ENRIQUEZ GAUTO

Aprender a callar, a vivir, a morir, a esperar.  
Sorprenderme en el aprendizaje de estas cuatro estaciones  
del ser humano.  
Desprenderme en cada recodo, en cada esquina, dejarme allí  
un pedazo en nombre de la memoria.  
Obtener lo deseado y seguir buscando...  
Enriquecer mi experiencia con el olvido, para permitirme  
un nuevo comienzo.  
Entender a mi propio pasado y compenetrarme  
de su valor para  
Exceder los límites y saltar al vacío  
hasta el último día de mi vida...  
Enmudecer frente  
al amanecer.  
Alardear mi vida con el fantasma de todos aquellos  
que amé y guardaron de mí una mirada de esperanza.  
Perecer al dolor antes que el dolor me haga perecer.  
Reverdecer el alma y  
Encender el cuerpo, nuevo, en otra vida.

ALICIA GÖTTIG

## CÓSMICO RESPLANDOR

Reclamo tu presencia  
iluminando el contorno  
gris, del universo.  
El cósmico resplandor  
hiere a la muerte.  
Se limpia mi mente  
Huye el silencio  
Salen tormentos  
Vuela mi espíritu,  
pegado a tu cuerpo.  
Unidos los dos  
subimos al cielo.

VIVIANA M. GUIDA

Un iracundo pétalo de rosa  
me brotó en el bolsillo  
entonces,  
quise estornudar  
para escupir el alma.  
Pero ya en la punta de la nariz  
el estornudo  
tomaba los volúmenes del viento sur.  
Intenté hacerme cosquillas  
como haciendo palanca  
en puntas de pie  
y ya salía,  
ya salía el alma en remolinos  
pero me arrepentí  
y ahora tengo el cuerpo lleno de rosas.

EDE GELABERT

## LIBRE

un azul de  
agua  
en diálogo sinuoso con  
las nubes  
desapareció mi  
ritmo  
embriagándome  
su parpadeo me induce hasta  
su fuente  
ahora  
en una desatinada  
actividad  
extiendo los brazos  
y nado desvestida hacia el  
misterio

GLADYS ARGUINCHONA

## REY MUTANTE

Amanece.  
Un espeso aliento  
emerge.

Lento,  
hiperbólico,  
centellea,

mientras lame el mar  
en respiración gigantesca,  
un flaco tono rosado.

Al rato  
parco,  
terco,

se encarama  
porfiando al mar  
en un casto fulgor.

Se preparan alumnos secundarios  
en Lengua y Literatura  
*Métodos de estudio*  
Tel. 555054

FRANCISCO GANDOLFO

## SIGLO XX

El subconciente colectivo  
atacó primero y fue vencido.

La conciencia  
abusó de su triunfo exprimiendo  
lo colectivo hasta ser insoportable,  
originando un nuevo enfrentamiento  
que culminó con un apocalipsis  
de síntesis nuclear.



## RESPUESTA

No me hagan decir  
lo que no quiero.



Tampoco se pongan nerviosos  
por no expresar lo que sé,



porque eso ya lo dijo otro:  
"Sólo sé que no sé nada".



## GENIO ANTIGENIAL

A veces nos parece genial  
y otras rayado como una cebra.

Esto sucede cuando publica un buen libro  
y edita otro para explicarlo.

GRACIELA HERRERO

## PROXIMIDADES Y ROSAS

Cruza sus bahías el tiempo  
y remonta sueños que el olvido enreda  
y yo empuño la alegría y saludo la insistencia  
del alma  
que por mis llanos con ferocidad sublime galopa  
y eslabezco mi cubil, mi claro cubil  
breve continente  
lar estoico

Vergel intimado por proximidades y rosas  
donde la salina del llanto elude

su corrosivo designio.

### TALLER DE ESCRITURA CREATIVA

*Clases individuales y en grupo*

*Clinica Literaria*

**ANDREA OCAMPO**

Tel. 391200

EL PASILLO



FOTOCOPIAS  
Entre Ríos 785  
2000 Rosario

**AMPLIACIONES  
REDUCCIONES  
ENCUADERNACIONES  
COPIAS LASER COLOR**  
CARTA/A4 \$ 1.30.-  
OFICIO \$ 1.50.-  
A3 \$ 2.50.-

Fotocopias para estudiantes \$ 0,05  
Horario: 9 a 21 hs.

ANA VICTORIA LOVELL

("Mora amor en..."-Dante, La Vita Nuova)

Tautológicamente moran  
todos los caminos (mora el amor)  
en los ojos de la amada.

Ay, pobre parla tan humedecida  
en la sílaba de su propia saliva  
o acaso deberías  
asfixiarte en el jadeo  
de esa gastada  
cita

## AROMAS

(a Jorge Madrazo)

Olisqueas tu ropa como  
una perra que ha extraviado  
su último sentido  
en otro cuarto  
olisqueas tu ropa como  
un perr que ha extraviado  
su último sentido  
en otro cuarto

persistente penetración de la madera  
de sándalo en la gardenia

DARÍO HOMS

Pecados que el agua redime, monstruos que ella alimenta.  
Esta punzante lluvia cae en tranquila sucesión por la  
inercia que el frío  
le da a la materia.  
Días curvos habrá  
en los que será un impermeable hecho a tu medida.

tanto extraña  
que al ver llover  
se le despedaza el cráneo

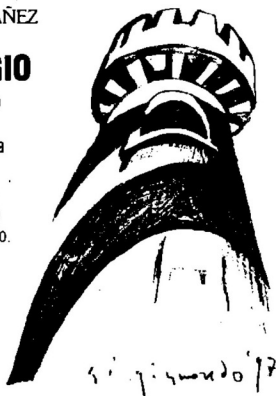
tu cerebro  
feroz medusa  
peluca de mar

GUILERMO IBÁÑEZ

## DEL REFUGIO

Enarbolar el abandono  
en los ojos y la piel  
como herida o bandera

y retomar las palabras  
para silenciar el olvido  
como defensa o refugio.



## POEMA

Bajo el peso leve  
de la alondra  
crece el verde.  
Por donde pasa  
el hombre  
holla el paisaje.



SILVIA E. LÓPEZ

## CERTEZA

en esta habitación  
entra la lluvia y la noche

un cuadro

se enamora  
de la mujer que lo contempla

## PARECERES

realizan las arañas  
exposición de telas  
por los rincones

arte que ningún ama de casa entiende



JORGE ISAÍAS

## MUERTE DEL SUPREMO

a Liliana Herrero

Cómo habrá sido esa mañana del 10 de julio de 1821  
mezclado de caballadas y de hombres y de pasiones  
severas de esos hombres, cubiertos de travesías, de sudores,  
de odios, del inconsciente oficio del soldado.  
Cómo habrá sido ese instante que la historia  
quiere relatar, pero registra apenas sus contradicciones,  
esa que tiene el pistoletazo afortunado de un oficial santalesino.  
A veces me he preguntado qué pasó por la cabeza del Supremo,  
si tuvo miedo cuando a sus ojos terribles se asomaba la muerte,  
esos ojos donde dibujaban su gloria tantos enterrrianos  
-que él llamaba "mis orientales" del Arroyo de la China-,  
digo, me pregunto yo, ahora, qué habrá dicho en el instante  
último, o de qué color sería su sangre de guerrero,  
él, que iba bordando su gloria sobre el verdor de cada pasto  
de la pampa y sobre las venas soberbias de los ríos  
y los amaneceres que lo esperaban con su mate y su guitarra,  
él, el Supremo, con esa tropa aguerrida que lo seguía  
hasta el mismísimo infierno si era necesario, aquellos  
que iban detrás de su caballo corredor como el viento.  
Nunca sabremos qué pasó o por qué el azar filtró sus uñas  
en el telar desordenado de la Historia y nos regaló  
esa muerte romántica, pero así y todo fue concreta  
y perversa para el destino de los enterrrianos.  
Qué habrá proferido El Supremo Enterrriano cuando aquella  
bala del teniente Maldonado lo derribó del caballo  
demostrándole que él no era, como creía, un inmortal.  
Qué asombro habrá sentido, al verse compelido a perder,  
él, que había sobrevivido a millares de tardes ungido  
por la restallante victoria, tras el olor de la sangre  
derramada por los campos, con sus caballadas muertas  
por la metralla y los hombres que dejaban su envoltorio  
humano para que devorara la avidez de los caranchos.  
Cala El Supremo, duelo de las horas gloriosas cuando siendo  
lugarteniente de Artigas había desmontado en la Plaza Mayor del Puerto  
con el Judas que ahora lo mandaba asesinar,  
dicen que ambos ataron sus cabalgaduras en la pirámide,  
mientras sus enterrrianos desarrapados y verdes lo velan  
pasar cachachiento entre la guardia de honor que le hacía el enemigo.  
Ni él, ni su futuro verdugo pasaban los treinta años,  
en una época de machos verdaderos, de hombres que daban  
su vida por sus vacas, sus mujeres, sus ancianos y sus niños.  
¿Sabía César, lo supo el Tigre de los Llanos acaso  
cuál iba a ser su último amanecer, el último que la Fortuna  
le auguraba tras el olor tan cotidiano de los pastos pisoteados  
por los caballos y los hombres, que dejaban su huella de fogones  
y de orines antes de la que iba a ser su última marcha?  
¿Sabría él que desde que montó su oscuro vigilando en el galope  
al discolor alazán de la Delfina para que no se alejara de su lado,  
iba a ser la última, que la noche de amor bajo las estrellas  
iba a quedar para nadie, para el babeante bufar de los caballos  
que pafaban para beberse los vientos?

En esta hora donde se sepultan los tiempos y la misma  
memoria, se me aparece este relato como humedecido por la niebla,  
humilitado por el viento que atraviesa todo con cenizas  
y olores de cuervos hambrientos y tristeza que regala  
el último grito de un pájaro que cantó la libertad.

CIUDAD GÓTICA - Nº 10

CRISTINA LESCANO

## LÍMITES

De pronto. Los dedos acarician,  
Los límites.  
Dan forma a la sombra.  
Encuentran horizontes.

Encuentran la mañana,  
Abren los ojos,  
Contemplan un espacio.

Una pared,  
Calles entre humo.  
Dibujan otro sitio.  
Y cuatro puertas  
Una ventana,  
No son departamentos,  
Son un parque, son luces,  
Son cercos, son montañas,

Los dedos...  
Acarician,... el Mar.

LIBRERIA  
**Logos**

ENTRE RÍOS 789  
TEL.: 259352  
2000 ROSARIO

FOTOGRAFIA & VIDEOFILMACIONES

Omar Najle

ojo de AVE  
PRODUCCIONES

edición en video - titulado y audio digital

San Lorenzo 2256 - 041-258566

HUMBERTO LOBBOSCO

## HASTA QUE POR EL TANTO DOLOR

Hasta que por el tanto dolor vino la luz.  
Rescatado de la noche, tan larga,  
del terror, salido apenas  
de la vergüenza de haber puesto  
a fuerza de voluntad y entrega  
la cabeza en la trampa.  
¿Cómo medir la dimensión  
de manos que se extendieron  
sobre el pecho y el alma hasta,  
al fin,  
reconocerse inútiles?  
El agua aventada y las islas prohibidas  
donde el pie no pudo hollar la arena  
fueron distantes dientes  
para que la poesía  
se hincara...  
Pero de nada sirvió nada...  
Sólo el tiempo, para saber,  
el reconocimiento,  
la aceptación:  
todo el dolor  
toda la muerte  
para que  
otra vez pudiera ser la luz.

HUMBERTO LOBBOSCO

## SUSPENDIDO MIRAR

Luna de plomo  
Y estrellas esparcidas por el suelo  
Luz quebrada  
En el ventanal donde la cadera  
Ciñe la noche. Carne que  
El ojo  
Devora.  
El ojo viaja de la luna de plomo  
A la penumbra del muslo  
Dorado  
Muslo para el ojo y la mano  
En evocación.  
Fantasma.  
Rueda la memoria  
Alrededor del muslo la cadera  
La luna de plomo  
Las estrellas esparcidas por el suelo  
El ojo  
Que devora.

CECILIA REVIGLIO

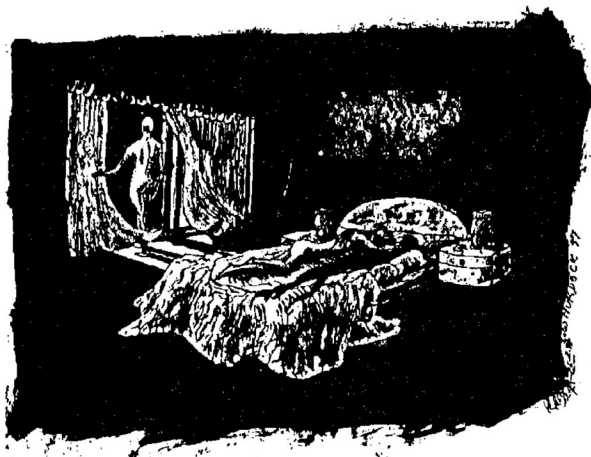
## DESANGRÁNDOME

Ayer te dibujé en  
la oscuridad de la noche  
con el pincel de mis manos  
y el óleo de mi sangre.

Tu figura,  
con tu imagen vuelta mía  
tomó forma y sustancia  
en la lenta agonía  
de un cuerpo desangrado.

Se metió en mi cuerpo,  
navegó mis venas,  
golpeó con todas sus fuerzas  
mi corazón anhelante.

Y en la madrugada,  
mientras yo dormía,  
se escapó, huyendo,  
dejando sobre mi pecho,  
la huella de su pintura.



LIDIA BENAS MIORINI

## CUENTAS DE UN COLLAR

cuento  
la historia cruenta  
porque no digo  
dejo de decir  
y cuento

cuento  
cuento

cuento  
la duda abigarrada  
la sinrazón de ser

cuento  
el había una vez ahora que no hay  
de idos peces y mares  
cuento  
ahora que no soy la que era

la historia contaré si puedo  
porque contar antes podía  
con canciones y mitos  
con trinos y leyendas

cuento  
las cuentas del collar  
-que tenso-  
estallará en mi cuello



CINTIA PINILLOS

Hay extremos tan perfectos de olvido  
a los que sólo se puede acceder con una clave.  
Retorcerse en recuerdos parecidos,  
apunarse con ecos antiguos,  
no sirve..

La clave-luz para acceder a ellos  
es apenas el silencio submarino,  
a una hora exacta de la noche,  
en la que,  
indelectiblemente,  
vamos a estar dormidos.

NAHUEL MARQUET

## REZUMANDO

yo manoteo en el tumulto  
nada más que eso  
veo bajar sólo en la sombra  
gotas imperceptibles del  
vaso de vino  
en la sombra hecha de rayas  
como el interior de un tronco  
todavía no me masticaron  
dios está lejos  
y es el centro de las cosas  
y acecha con lo verdadero  
y se come a lo exterior a sus playas  
lo demás  
tumulto adormecido  
nada más que eso  
veo subir el humo  
y entrar en una franja mínima  
de luz del sol  
que se mete  
entre las cortinas  
y suspenderse en formas  
lentas y grises  
tumulto inerte todo lo demás  
que se tuerce y cae y se tuerce  
pesado lo demás  
la sombra de la gota  
cayendo por la corteza  
del vaso proyectado  
en otra pesadez blanca  
de la mesa  
hendidura en el tumulto  
una mano llena de arrugas  
me arranca de lo visible  
todavía  
a pesar de todo

ADRIANA T. SEDLIAK

## LUJURIA

Mi cuerpo pregunta  
tus manos respondan...

Mi boca susurrá  
tus labios aquietan...  
Y me dejo morir  
envuelta en tus caricias...

No soy la misma  
No tengo noción del tiempo  
No conozco placer más subyugante

Que existir en tu piel  
Que ser la creadora de tu pecaso  
Que nacer, luego de morir en tus brazos...



ANDREA OCAMPO

## XXI

señoras gordas  
escriben poemas  
a sus enredaderas  
modelan aburridas  
la arcilla del que muere  
y destejen otra vuelta  
del ámbar tapiz que  
memora  
ese tiempo feiz  
(siempre pasado)  
donde todas fuimos  
jóvenes y hermosas



Por mis propios sueños  
acusado  
por mis propios sueños  
condenado  
por mis propios sueños  
ejecutado  
a qué tribunal  
a qué instancia suprema  
apelar?

Como un calidoscopio  
sin alternativas, año tras año,  
mis sueños  
repiten las mismas figuras  
las mismas selladas estructuras  
una única y fija estructura

Ese sueño  
marcó mi vida  
ese sueño  
anuló mi vivir  
ese sueño  
no me dejó existir

Sólo  
unos tiernos y extraviados  
brotes  
que el viento diurno  
se encargó en desarraigar

Espéndonos  
en su tornasolada floración  
el sueño, mi sueño  
se negó a nutrirlos

El calidoscopio siguió girando.

## LXVIII

así como la balanza  
supone el equilibrio  
tu beso fue anterior  
a mi boca, y  
las tormentas surgieron  
a partir de tu ventana  
así como no hay luna  
que no anhele  
el centro de su tierra  
ni mujer que resista  
a un hombre  
que sabe bailar mambo

## XXX

moldea mi cuerpo  
tu abrazo  
de fina arena  
y espuma  
y savia  
encandilada emerjo  
desde la honda  
vasta sangre dulce  
origen y dominio  
de mi musélica  
existencia

HECTOR ROBERTO PARUZZO

## EJERCICIO AL MODO DE JORGE SEFERIS



REYNALDO SIETECASE

## PERRO

A tus piernas  
me acerco  
con prudencia

El gesto que sueltas  
al aire  
es una promesa  
de caricia

Perro que ladra  
no muerde  
y otras frases idiotas

miedo ante  
el vacilar  
de los colmillos  
sobre cartilagos  
y huesos

Morder la mano  
del amo  
es un imperativo  
de la sangre

No es noticia  
que un perro  
muerda al hombre  
que lo pinta

Borroneado y solo  
condenado a yacer  
medio muerto  
con el rabo  
entre las piernas  
como un interrogante.

(de su libro inédito "Pintura Negra")



REYNALDO SIETECASE

## LA MAJA

Desnuda  
derrumbada

Un animal vencido  
esperando la muerte

Sobre el tapete  
la piel  
es una invitación  
a la mirada

Retengo esta imagen  
del pasado

Los trazos leves  
El momento en que el alma  
se entrega a  
calamidades y derrotas

Volverás  
a cumplir con el rito  
de la carne  
saciada en la hermosura  
para después posar  
diminuta  
como si nada pasara

derrumbada  
desnuda.

(de su libro inédito "Pintura Negra")

LUIS TURCO

## CALLE MITRE HACIA EL ABASTO

siempre hay una calle azul  
bordada de blancas paredes  
enjoyada de árboles dorados  
que regresa con los sueños

calle de adoquines relucientes y simétricos  
grises de sudores perlados por lágrimas  
de hombres aherrojados

de silencios y dolores.

siempre hay una calle azul  
exultante de estrellas fugitivas  
del chocar de los cascos  
de briosos caballos brillantes  
chasquidos de látigos y voces  
incitándolos a una marcha presurosa.

los ojos agrandados de los asombrados animales  
buscan el verde conocido  
extrañados por su ausencia  
voltean sus cabezas de lado a lado  
y sus bocas babean.

siempre hay una calle azul  
volviendo entre los sueños  
aun cuando de ella  
ya casi nada queda.

GUILLERMINA TSCHOPP

## DESCOMPOSICIÓN

Lejos de la sombra  
un sordo sol  
tropieza sobre mi falda  
el rostro cruje  
en órbitas de tactos  
el fuego cruje  
sobre árboles de vientos  
que arrecian de tímpanos  
las boscosas manos  
orgías de rayos  
despiertan  
las puertas del ojo  
desnutren las reliquias  
de mi ceguera  
y caigo  
más allá de las rodillas  
sobre un verde vértigo  
que ahorca el cuello de la tierra.



DE TINIPELLA - CARACOL - OCT. 1990 - ESTILO D. CUTI

FEDERICO TINIVELLA

## ADIOS

Sigilosas madre selvas  
escupen sus vaginas  
sobre los ojos que lloran,  
mensaje náufrago  
en aguas muertas,  
la madre del marinero  
rasca los labios huecos  
con un clavo de bronce,  
¿advertirán las pieles  
de los borregos  
que hace frío  
en la carne,  
que los párpados  
se nublan  
y el labio tardío  
estalla,  
que el marinero  
sin tiempo  
secuestró las guardias  
de prisioneros de fábulas  
y bebió sal  
y costillas?  
¿advertirán las  
princesas abstractas,  
que la lluvia del océano  
pobló las rendijas  
de venas arrugadas  
y polvos insomnes?  
la madre del marinero  
rasca los labios huecos  
con un clavo de cobre  
clava el ombligo  
de sal,  
que sosiega al charol  
y a los termómetros.

ALICIA SALINAS

Es el momento  
último,  
de losas y claveles,

de risas  
que los niños  
profieren.

Y de mis lágrimas  
cristalinas  
que cuando caen

resuenan  
con resueno de trueno  
y de tristeza.

Es  
el hijo  
que se va para siempre.



CARLOS A. STICOTTI

## CANÍCULA

Arde  
mi corteza  
y le salen alas  
al río.

## INEVITABLE

La noche ha crecido hasta mis ojos,  
camino  
por un sendero  
gesticulando deseos en la oscuridad.  
No,  
no puedo detenerme.  
Antes de traspasar la frontera,  
devolveré todas las palabras  
que usé para mi propio latir.

descendente,



ADRIANA RODRIGUEZ SIBUET

## RESOLUCIÓN

Y dormimos  
sin construir el gran poema  
y todo es un gran poema subterráneo  
que crece  
paso a paso  
diente a diente  
en la sangre sufragando los silencios.  
Somos voces sin saber que no lo somos  
y raíz sin saber que somos tierra:  
el gran poema es un silencio acuoso  
metafísica resolución de las palabras.

ALICIA TUCCIO

## TU LUCHA

No me pidas la fuerza que no tengo.  
No condenes vanamente mi flaqueza.  
Los horrores están en mi pasado,  
pegados a mis pupilas, que hoy admiran tu fuerza.  
No te dejes vencer por mi desgano;  
ni te engañes con voces que no cuentan.  
Es tu mundo, el mío, el de los otros,  
y el de todos los hermanos de esta tierra.  
Pero todos mis ecos se callaron,  
los resabios del miedo dejan huellas  
tan profundas que el dolor ya ni se queja.  
Yo le entrego a tu causa:  
mi corazón y mi amor...  
que es mi único bien de pertenencia.  
Y te pigo que sigas en la lucha,  
pues te gano con el sol de aquel mañana  
que no lejos brillará en el horizonte;  
mientras haya en la tierra un sólo hombre  
que revise los cuadernos del pasado,  
llegando al futuro tan anhelado  
donde todo es como un vuelo de gaviotas.

Todo cayó al origen y se encendió en el agua  
 el furor de la savia.  
 El fuego abrió sus pétalos sobre el globo terrestre  
 y cuando... y sólo cuando  
 supimos el secreto inmemorial del vórtice  
 sobre nuestros talones  
 caminaron los críes del Invierno y la humana prosapia.  
 De dónde hemos venido ?  
 Del mar seguramente  
 me contaba mi padre que tenía la frente  
 de aguas y de rocas y sus ojos de algas  
 y sus hijos de espuma  
 y en la terciada vigilia la juventud braceaba  
 en las pestañas saladas de mi madre.  
 Mi madre era de brumas  
 heredad que duerme en su azucena  
 en los miembros rugosos de los celbos  
 en otros árboles que crecieron sin sombra  
 porque el misterio desheredó al follaje  
 y quedaron como damas coloniales  
 sin retratos ni retretes ni ropas ni monedas  
 acucilladas en una esquina que tampoco fue de ellas.  
 Porque además nació diciendo adiós  
 mi madre  
 adió a los que viven.  
 Entonces calma a las playas a desovar  
 y un día del vientre caminando  
 nuestros vástagos como violín salieron.  
 Fuimos los pescadores del otoño

los pecadores de germen y de olvidos.  
 Intuímos en la greda la agonía de los últimos  
 la cruz de los primeros y entre el dolor  
 el nudo desatándose en el pellejo  
 la aflicción contruyendo al cerebro  
 la cimentación de la flor el sentimiento  
 y cuando el mundo durmió como una hierba pacífica  
 y cuando el pan las venas los motores latían  
 cual mendrugo de multismo en los arroyos  
 cual etéreo vegetal sobre la siesta vertebrada del salario y del vino  
 y cuando entonces fundamos la alegría  
 para escanciamos de pájaros henchimos de plumajes  
 y adherimos a la brisa y andar vestidos de coquihues  
 de sonrisas de lucha y de soles andinos  
 y arrojé este río Mapocho que llega  
 desde la altura mineral de la ventisca  
 a estos pescados milenarios  
 (dije pescados y no peces)  
 de petrificadas escamas  
 que dormitan una añoranza de siglos y de formas  
 porque estos pescados son las piedras  
 que gobiernan en el río

## CONCURSOS LITERARIOS

La revista cultural "El Duende", con redacción en  
 Martiarena 171, 3º, "29" (4600) San Salvador de Jujuy,  
 Argentina, tel. (088) 228787, Fax (088) 261339, convoca  
 al Primer Concurso Nacional de Poesía Año 1997. Se  
 premiará un libro inédito de autor argentino o residente  
 en el país, sin límite de edad. La extensión de la obra no  
 deberá ser mayor de 70 páginas, ni inferior de 50. Tema y  
 forma libres. Deberán enviarse cuatro ejemplares de una  
 sola obra por autor, tamaño carta, a espacio doble, de  
 una sola faz, mecanografiada y encarpetaada, firmada con  
 seudónimo, más un sobre cerrado con los datos del autor,  
 incluyendo una breve bio-bibliografía. En el exterior del  
 mismo sobre deberá figurar el seudónimo y el título de la  
 obra. La recepción de los trabajos vence el 17 de marzo  
 de 1997 (fecha válida según matasellos del correo). No  
 se cobra inscripción. No se devuelven originales. El premio  
 será único y consistirá en la publicación de la obra por "El  
 Duende Ediciones" más los derechos de autor  
 correspondientes. La obra será distribuida en el país y en  
 el exterior junto con la revista "El Duende". El jurado se  
 expedirá en el mes de mayo de 1997 en San Salvador de  
 Jujuy y su decisión será publicada en la revista "El Duende"  
 del mes de junio del mismo año. Son jurados en este  
 concurso los poetas: Andrés Fidalgo, Rodolfo Alonso y  
 Jorge Bocconera.

La Sociedad Mutual de Empleados Públicos de la 2da.  
 Circunscripción - Rosario, con la finalidad de continuar  
 estimulando las vocaciones, convoca a los poetas,  
 narradores y ensayistas del país, a participar en el  
 Certamen Literario Nacional "60º Aniversario  
 fallecimiento de Horacio Quiroga". Este certamen  
 cuenta con el auspicio de la Sub-Secretaría de la  
 Cultura de la Provincia de Santa Fe y comprende los  
 siguientes géneros: -Poesía (soneto). -Cuento. -Ensayo.  
 El jurado estará constituido por tres miembros escritores:  
 Eugenio Castelli, Alberto Lagunas y Jorge Isaias.  
 Los premios consistirán en:  
 Cuento y Poesía: 1º premio \$ 2000 y diploma, 2º \$ 1000  
 y diploma, 3º \$ 500 y diploma y tres menciones con di-  
 ploma. Ensayo: 1º premio \$ 3000 y diploma, 2º \$ 2000 y  
 diploma, 3º \$ 1000 y diploma y tres menciones con di-  
 ploma.  
 Los trabajos se recibirán desde el 1º de marzo hasta el  
 24 de mayo de 1997, en San Lorenzo 1543, 2000  
 Rosario, donde también se entregan las bases.  
 Para mayor información sobre cualquiera de estos dos  
 concursos dirigirse a la Sub-Secretaría de Cultura de  
 la Provincia de Santa Fe, delegación centro sur, sita  
 en calle Alem 3048, 5º piso, 2000 Rosario, tel. 81-1283,  
 telfax. 81-4785.



La Revista de Literatura Ciudad Gótica convoca a escritores e ilustradores de nuestra región a participar con sus trabajos. La aparición del próximo número está prevista para la segunda semana de abril y el cierre de recepción será el día lunes 31 de marzo del corriente. Enviar el material o entregarlo personalmente en Jujuy 2992, 1º, A, de 9 a 12 hs. y de 16 a 20 hs. Para mayor información llamar al tel. 391200. Las colaboraciones son gratuitas.

**SECRETARIA  
DE  
CULTURA  
Y  
EDUCACION**



**Municipalidad de Rosario**



Gobernador de la Provincia de Santa Fe  
*Ing. Jorge Obeid*

Ministro de Educación  
*Prof. María Rosa Stanoevich*

Subsecretario de Cultura  
*D. Enrique Llopis*

Delegado Zona Centro Sur  
*D. Gerardo Rico*

Director Pcial. de Gestión Cultural  
*Lic. Raúl Bertone*

**POR UNA CULTURA PARA TODOS  
"ROSARIO, CAPITAL NACIONAL  
DE LA CULTURA"**



**CULTURA  
DE LA  
PROVINCIA  
DE SANTA FE**